



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Departamento de Posgrados

Mediación Pedagógica en la Educación Superior: Reflexiones y
Prácticas para una Docencia Universitaria Inclusiva e Innovadora

Título de cuarto nivel a obtener: Máster en Docencia Universitaria

Autor: Sharon Domenica Sarmiento Gavilanes

Director: Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Cuenca, Ecuador 2025

DEDICATORIA

A mis padres, por su amor incondicional, su confianza y apoyo constante. Ustedes han sido los arquitectos de mis sueños, los guardianes de mis ilusiones y la luz que ha guiado cada uno de mis pasos. Su ejemplo de perseverancia, integridad y dedicación ha sido mi brújula en este camino, y su aliento, la fuerza que me ha impulsado a seguir adelante.

A mis hermanos, Pau Pau y Mateo, por su paciencia infinita, su cariño sincero y su compañía incondicional en cada etapa de mi vida. Su amor ha sido un regalo constante que llevo conmigo en lo más profundo de mi corazón. Gracias por ser mi apoyo, mi alegría y mi inspiración en este camino.

A mi tía Paula, mi segunda mamá, por ser mi confidente y cómplice de aventuras, por hacerme sentir que ningún reto es muy grande cuando se enfrenta con amor y determinación.

A mi Juan Mateo, por su amor incondicional, por creer en mí con una certeza que a veces ni yo misma tengo, por ser mi refugio en los días grises y mi aliento en cada nuevo desafío.

A Mathi, mi compañero de madrugadas y silencios, cuyo amor sin palabras fue el consuelo perfecto en las interminables horas de estudio.

AGRADECIMIENTO

Con profunda gratitud, elevo mi primer pensamiento a Dios, cuya luz ha iluminado mi camino, brindándome fortaleza, sabiduría y la oportunidad de alcanzar cada uno de mis sueños. Su guía ha sido mi abrigo en momentos de incertidumbre y mi aliento en cada nuevo desafío.

A mis padres, cuyo amor ha dado sentido a cada esfuerzo. Gracias por ser el cimiento sobre el cual he construido mis anhelos. Su paciencia y comprensión han sido el motor que me ha impulsado a perseverar en cada etapa de mi formación.

A la Universidad del Azuay y a cada uno de los docentes de la Especialidad y Maestría en Docencia Universitaria, quienes, con su conocimiento y entrega, han dejado una huella imborrable en mi formación. Un agradecimiento especial a mi tutora, la PhD. Tatiana Pesántez, cuya guía, compromiso y sabiduría fueron fundamentales en la realización de este trabajo de investigación.

A todas aquellas personas que, de manera directa o indirecta, contribuyeron a la materialización de este sueño, su apoyo ha sido invaluable.

RESUMEN

Este documento aborda la mediación pedagógica como eje central en la educación universitaria, destacando su impacto en la construcción del conocimiento y en la formación de docentes facilitadores del aprendizaje. A lo largo del documento se presentan las prácticas desarrolladas en la especialización en Docencia Universitaria, las cuales reflexionan sobre inclusión educativa, evaluación formativa, uso de tecnologías y estrategias de enseñanza innovadoras. También se analiza la importancia del aprendizaje colaborativo y la tutoría. El proceso de la maestría se vivió como un espacio de transformación personal y profesional, promoviendo una educación más equitativa, crítica e inclusiva.

PALABRAS CLAVE

Aprendizaje significativo, Docencia universitaria, Educación superior, Inclusión educativa, Mediación pedagógica, Tecnologías educativas.

ABSTRACT

This document addresses pedagogical mediation as a central axis in university education, highlighting its impact on knowledge construction and the training of teachers as facilitators of learning. Throughout the document, the practices developed in the specialization in University Teaching are presented, reflecting on educational inclusion, formative assessment, the use of technologies, and innovative teaching strategies. The importance of collaborative learning and tutoring is also analyzed. The master's program was experienced as a space for personal and professional transformation, promoting more equitable, critical, and inclusive education.

KEY WORDS

Meaningful learning, University teaching, Higher education, Educational inclusion, Pedagogical mediation, Educational technologies

A handwritten signature in blue ink, reading "Tatiana Pesántez". The signature is stylized with a large, prominent 'P' and a long horizontal stroke extending to the right.

Firma Tutora

Prof. Tatiana Pesántez Ph.D

ÍNDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
RESUMEN	iv
PALABRAS CLAVE	iv
ABSTRACT	v
KEY WORDS	v
ÍNDICE DE CONTENIDO	vi
I. Introducción	8
II. Marco teórico	10
2.1. La Mediación Pedagógica como Eje Central en la Docencia Universitaria	10
2.2. Dimensiones de la Mediación Pedagógica	11
2.3. Enfoques Complementarios en la Mediación Pedagógica	12
III. Metodología	13
3.1. Prácticas de Aprendizaje	13
3.2. La Tutoría	14
3.3. El Texto Paralelo	16
3.4. El Glosario.....	17
IV. Contenido	18
4.1. Primera Parte.....	18
4.1.1. Práctica 1: En Torno a la Promoción y el Acompañamiento del Aprendizaje	19
4.1.2. Práctica 2: Mediar con Toda la Cultura	20
4.1.3. Práctica 3: Volver la Mirada al Currículum	22
4.1.5. Práctica 5: Educar para Gozar la Vida y para Convivir	24
4.1.6. Práctica 6: La Vivencia de las Instancias de Aprendizaje	26
4.1.7. Práctica 7: Más Sobre las Instancias de Aprendizaje	28
4.1.8. Práctica 8: La Inclusión en la Universidad	29
4.1.9. Práctica 9: Un Ejercicio de Interaprendizaje	30
4.1.10. Práctica 10: Práctica de Prácticas	31
4.1.11. Práctica 11: ¿Cómo Fuimos Evaluados?	32
4.1.12. Práctica 12: En Torno a la Evaluación	33

Aspectos Importantes De La Práctica	35
Segunda Parte.....	36
Práctica 1: ¿Cómo Percibimos a las y los Jóvenes?	36
Práctica 2: Revisando sus Percepciones	37
Práctica 3: Escuchemos a las y los Jóvenes	38
Práctica 4: Búsquedas de Solución a la Violencia Cotidiana	40
Práctica 5: La Forma Educa	41
Práctica 6: Acercarnos al Discurso del Espectáculo	42
Práctica 7: Nuevo Diálogo con las y los Estudiantes	43
Práctica 8: La Inclusión en la Universidad	45
Práctica 9: Mediar para Lograr una Experiencia Pedagógica Decisiva	46
Practica 11: Diseño de una Propuesta de Incorporación de TIC	47
4.1.13. Aspectos Importantes De La Práctica	47
4.2. Tercera Parte	48
4.2.3. Aspectos Importantes De La Práctica	51
V. Conclusiones y Recomendaciones	51
5.1. Conclusiones.....	51
5.2. Recomendaciones	53
VI. Bibliografía	54
VII. Anexos	62
6.1. Glosario.....	62

I. Introducción

En pleno siglo XXI, la educación superior enfrenta múltiples desafíos, marcados por el avance de las tecnologías, la diversificación del perfil estudiantil y la necesidad de responder a contextos socioculturales en constante transformación. Frente a este panorama, la docencia universitaria ya no puede concebirse únicamente como un proceso de transmisión de conocimientos, sino que debe asumir un enfoque centrado en el aprendizaje, la construcción del saber y la mediación pedagógica. La educación no es un acto unidireccional, sino un espacio de diálogo, interacción y reflexión en el que docentes y estudiantes co-construyen conocimientos de manera crítica y significativa.

Dentro de este marco, la mediación pedagógica se presenta como un eje clave para garantizar procesos de enseñanza-aprendizaje efectivos e inclusivos. Más allá de ser una técnica o método didáctico, la mediación es una filosofía educativa que transforma el rol del docente, otorgándole la función de facilitador del aprendizaje y guía del proceso formativo. Este enfoque permite que los estudiantes asuman un papel activo en la construcción de su conocimiento, desarrollando habilidades de pensamiento crítico, autonomía y capacidad reflexiva. Autores como Vygotsky (1978), Freire (1996) y Feuerstein (1980) han enfatizado la importancia de la interacción, el contexto y la mediación en la educación, señalando que el aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino en un entramado de relaciones sociales y culturales que lo enriquecen.

En este documento se presentan las prácticas desarrolladas en el marco de la Especialidad en Docencia Universitaria, cada una de ellas orientada a analizar y reflexionar sobre distintas dimensiones de la educación superior. A través de estas experiencias, se abordan temas fundamentales como la mediación pedagógica, la promoción y acompañamiento del aprendizaje, la inclusión educativa, el papel de la evaluación como un proceso formativo y no solo calificativo, la relación entre el currículo y la enseñanza, y la importancia de generar instancias de aprendizaje significativas. Cada práctica ofrece una mirada crítica y propositiva sobre estos aspectos, contribuyendo al debate en torno a la mejora de la educación superior.

Asimismo, se examina el impacto de la tecnología en la enseñanza universitaria y el papel de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como herramientas para potenciar la mediación pedagógica. La digitalización de la educación ha generado nuevas dinámicas de interacción en las aulas, permitiendo

ampliar los espacios de aprendizaje más allá del aula física y promoviendo experiencias formativas más flexibles y adaptadas a las necesidades del estudiantado. Sin embargo, este avance también plantea desafíos, como la necesidad de capacitación docente en el uso pedagógico de la tecnología y la brecha digital que aún persiste en ciertos sectores.

El propósito de este documento no es solo describir experiencias y reflexionar sobre la teoría que sustenta la mediación pedagógica, sino también generar un espacio de diálogo y construcción conjunta del conocimiento. La educación es un proceso en constante evolución, y cada docente, estudiante o investigador tiene la responsabilidad de contribuir a su transformación. A través de estas páginas, se invita al lector a cuestionar las formas tradicionales de enseñanza y a explorar nuevas estrategias que favorezcan un aprendizaje más equitativo, inclusivo y significativo.

Este análisis no solo pretende aportar a la formación de docentes universitarios, sino también ofrecer herramientas y enfoques útiles para cualquier profesional interesado en la mejora de los procesos educativos. La mediación pedagógica, entendida como un proceso de acompañamiento y facilitación del aprendizaje, representa un modelo de enseñanza que coloca en el centro a los estudiantes y fomenta su desarrollo integral. Por ello, se espera que este documento sirva como punto de partida para repensar la práctica docente, valorar la importancia de la mediación en el aula y avanzar hacia una educación superior que realmente forme ciudadanos críticos, autónomos y comprometidos con la transformación social.

II. Marco teórico

2.1. La Mediación Pedagógica como Eje Central en la Docencia Universitaria

La mediación pedagógica es un concepto clave en la educación universitaria y en nuestra formación como futuros docentes, ya que permite estructurar procesos de enseñanza-aprendizaje basados en la interacción, el diálogo y la construcción compartida del conocimiento. Desde la perspectiva de Guevara Toledo et al. (2024), la mediación pedagógica no es solo un método de enseñanza, sino una filosofía que guía la docencia universitaria para garantizar un aprendizaje significativo. Esta visión se alinea con lo planteado por Vygotsky (1978), quien destaca que el aprendizaje es un proceso social mediado por herramientas culturales y la interacción con otros, lo que refuerza la importancia del rol docente como facilitador de experiencias educativas significativas (Wertsch, 1991). La Especialidad en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay ha implementado esta perspectiva en su currículum, generando un enfoque integral donde el rol del docente trasciende la mera transmisión de conocimientos y se convierte en un facilitador del aprendizaje.

La importancia de la mediación pedagógica radica en su capacidad para fomentar un aprendizaje autónomo y reflexivo en los estudiantes, tal como lo señala Freire (2005) al afirmar que la educación debe ser un acto dialógico que promueva la conciencia crítica y la agencia de los educandos. Por esta razón, el primer módulo estaba direccionado en analizar nuestra propia experiencia como estudiantes de pregrado para conocer los cimientos de nuestra formación. Además, según Zabalza (2012), la reflexión sobre las prácticas educativas previas permite identificar áreas de mejora y consolidar un enfoque pedagógico centrado en las necesidades del estudiante.

Para dar lugar a la mediación pedagógica dentro de las aulas, es necesario el desarrollo de estrategias que favorezcan la participación activa, el pensamiento crítico y la contextualización del conocimiento. En este sentido, Prieto Castillo (2022) enfatiza que una enseñanza efectiva debe centrarse en el "todo pedagógico", es decir, en la incorporación de la mediación en todos los aspectos de la educación: desde el diseño curricular hasta la interacción en el aula, pasando por la evaluación y el acompañamiento del estudiante. Esta idea se complementa con las propuestas de Perkins (2010), quien sostiene que el aprendizaje profundo requiere entornos educativos que desafíen a los estudiantes a conectar el conocimiento con situaciones reales, promoviendo así una comprensión duradera y aplicable.

La Universidad del Azuay ha desarrollado un modelo de educación basado en la mediación pedagógica, estructurado en varios niveles:

- **Diseño curricular:** La estructuración de módulos y contenidos que favorecen el aprendizaje progresivo y situado.
- **Modalidad virtual:** El uso de entornos digitales para ampliar las oportunidades de interacción y aprendizaje.
- **Materiales de apoyo:** Desarrollo de textos y recursos educativos mediadores que faciliten la comprensión y aplicación de los conocimientos.
- **Prácticas de aprendizaje:** Estrategias didácticas que promuevan la reflexión y la aplicación del conocimiento en contextos reales.
- **Evaluación mediada pedagógicamente:** Un enfoque de evaluación formativa y dialógica, en el que la retroalimentación es un componente clave.

2.2. Dimensiones de la Mediación Pedagógica

La mediación pedagógica no es un proceso unidimensional, sino que abarca diferentes aspectos que influyen en el aprendizaje. Guevara Toledo et al. (2024) proponen una serie de dimensiones fundamentales que deben ser consideradas en la práctica educativa:

- **Seguimiento y acompañamiento del aprendizaje:** Una mediación pedagógica efectiva requiere un monitoreo constante del proceso de aprendizaje del estudiante. Este seguimiento implica retroalimentación continua, espacios de tutoría y una interacción docente-estudiante que garantice el desarrollo adecuado de competencias (Vygotsky, 1978).
- **Experiencias de aprendizaje transformadoras:** La mediación pedagógica debe propiciar situaciones en las que los estudiantes puedan construir su identidad profesional y reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje (Freire, 1996).
- **Involucramiento personal y motivacional:** La mediación efectiva parte del compromiso del estudiante con su propio aprendizaje. Para ello, es fundamental generar ambientes de aprendizaje que fomenten la participación activa y el desarrollo de la autonomía (Feuerstein, 1980).
- **Capacidad de expresión pedagógica:** La mediación pedagógica también se orienta a fortalecer la comunicación y la argumentación, permitiendo que los estudiantes expresen sus ideas de manera clara y fundamentada.

- **Construcción de puentes para el diálogo y la práctica:** La enseñanza no debe limitarse a la exposición de contenidos, sino que debe generar espacios de diálogo en los que el conocimiento pueda ser aplicado a la realidad.
- **Estrategias claves de mediación pedagógica:** Existen diversas estrategias que pueden ser implementadas para mediar el aprendizaje, entre ellas el aprendizaje basado en problemas, el uso de estudios de caso y la simulación de situaciones reales.
- **Crecimiento personal en el ejercicio de la tutoría:** La tutoría no es solo un mecanismo de apoyo académico, sino también un espacio de acompañamiento personal que contribuye al desarrollo integral del estudiante.
- **Vivencias de la mediación pedagógica:** La mediación no solo se experimenta en el aula, sino que se refleja en las prácticas y experiencias del estudiante a lo largo de su formación académica y profesional.

2.3. Enfoques Complementarios en la Mediación Pedagógica

La mediación pedagógica ha sido desarrollada desde múltiples perspectivas teóricas a lo largo del tiempo. Diferentes autores han aportado a su conceptualización, generando enfoques diversos que han enriquecido su aplicación en el ámbito educativo:

- **Lev Vygotsky (1978):** Propuso la teoría del aprendizaje sociocultural, destacando el papel de la mediación en la construcción del conocimiento. Su concepto de "zona de desarrollo próximo" enfatiza la importancia del apoyo y la guía en el aprendizaje.
- **Reuven Feuerstein (1980):** Desarrolló la teoría de la modificabilidad cognitiva estructural, señalando que el aprendizaje puede ser mediado para potenciar el desarrollo de habilidades cognitivas.
- **Paulo Freire (1996):** Introdujo la idea de la educación liberadora, resaltando la mediación pedagógica como un proceso de diálogo y concienciación.
- **Humberto Maturana (1990):** Enfatizó la importancia del lenguaje y la interacción en el aprendizaje, destacando el papel de la mediación en la construcción del conocimiento.
- **Salinas (2020):** Analizó la integración de tecnologías en la mediación pedagógica, destacando su potencial para mejorar la interacción y personalización del aprendizaje.

En el contexto actual, la mediación pedagógica se ha visto influenciada por el uso de herramientas digitales y entornos virtuales de aprendizaje. Autores como Arias-Soto et al. (2022) destacan la importancia de integrar tecnologías que permitan una mayor interacción y adaptación del aprendizaje a las necesidades individuales de los estudiantes.

III. Metodología

3.1. Prácticas de Aprendizaje

Las prácticas de aprendizaje utilizadas durante la especialidad y la maestría se fundamentan en la mediación pedagógica y en enfoques constructivistas que conciben la educación universitaria como un proceso activo, colaborativo y reflexivo. Estas estrategias se orientaron hacia la construcción significativa del conocimiento, integrando diversas metodologías que promueven la participación crítica de los estudiantes. Entre las principales actividades desarrolladas se encuentran las tutorías personalizadas y grupales para el seguimiento académico, la investigación educativa mediante el análisis de casos y contextos de aprendizaje, y el estudio detallado de textos académicos para fortalecer la comprensión crítica. Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes y estudiantes con el fin de recoger percepciones sobre los procesos formativos, se analizaron situaciones educativas en escenarios reales, y se llevaron a cabo búsquedas sistemáticas de información en diversas instancias de aprendizaje.

Desde una perspectiva teórica, Coll (2004) y Pozo (2008) sostienen que el aprendizaje en entornos colaborativos favorece el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, permitiendo a los estudiantes construir conocimiento de manera interactiva y significativa. Guevara Toledo et al. (2024) amplían esta visión al destacar que estas estrategias garantizan un aprendizaje reflexivo y transformador, donde la interacción dialógica y el análisis crítico desempeñan un papel crucial. En esta misma línea, Vygotsky (1978) enfatiza la importancia de la zona de desarrollo próximo (ZDP), en la que la interacción con pares y docentes facilita la adquisición de conocimientos más complejos mediante procesos de andamiaje cognitivo. Por su parte, Ausubel (1968) subraya la relevancia del aprendizaje significativo, donde los nuevos saberes se integran con las estructuras cognitivas previas del estudiante, generando una comprensión más profunda y duradera.

Complementariamente, Freire (1970) aporta una dimensión crítica al señalar que las prácticas de aprendizaje deben fomentar la reflexión sobre la realidad social, promoviendo una educación liberadora que cuestione las estructuras de poder. Esta visión se alinea con los planteamientos de Mezirow (1991) sobre el aprendizaje transformador, que implica un cambio en los marcos de referencia de los estudiantes a través de la reflexión crítica. Finalmente, el enfoque de aprendizaje basado en problemas (ABP), propuesto por Barrows (1986), enriquece esta metodología al promover la resolución de situaciones complejas mediante el trabajo colaborativo y la indagación autónoma.

Guevara Toledo et al. (2024) destacan la importancia de estas estrategias para garantizar un aprendizaje reflexivo y significativo, resaltando el papel de la interacción y la problematización en la construcción del conocimiento. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje se da a través de la interacción social y la mediación, elementos clave en estas prácticas.

A lo largo de mi formación en la especialidad y el módulo de investigación de la maestría, he podido experimentar la mediación pedagógica como un proceso activo, colaborativo y reflexivo. En cada práctica de aprendizaje se evidencia el uso de estrategias que no solo fomentan la construcción significativa del conocimiento, sino que también promueven el desarrollo de habilidades cognitivas superiores a través de conversaciones profundas y el análisis crítico con nuestros tutores y compañeros.

En este contexto, tuve la oportunidad de participar en un modelo educativo donde tanto docentes como estudiantes asumimos roles protagónicos, enriqueciendo el proceso mediante el intercambio de saberes con un grupo diverso de compañeros. Entre ellos, profesionales de la salud, especialistas en ciencias exactas como la arquitectura y la ingeniería, y otros con formaciones más reflexivas, como la psicología. Esta pluralidad, sumada a la guía de mentores comprometidos, permitió un aprendizaje verdaderamente interdisciplinario y transformador.

3.2. La Tutoría

La tutoría se estableció como un pilar fundamental en la mediación pedagógica, funcionando como un espacio de acompañamiento personalizado que busca promover el aprendizaje autónomo y significativo. Para ello, se adoptó el modelo de

"Gestión pedagógica de la Tutoría" propuesto por Guevara Toledo et al. (2024, pp. 165-169), el cual destaca la figura del tutor como guía en el proceso formativo, facilitando no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades metacognitivas y socioafectivas.

En el ámbito de la educación superior, Rebollo (2012) define la tutoría como un proceso de acompañamiento activo que favorece el desarrollo autónomo del estudiante, ayudándolo a superar dificultades académicas y a mejorar su desempeño mediante estrategias de aprendizaje autorregulado. Este enfoque concibe la pedagogía como un proceso dialógico en el que tanto el docente como el estudiante asumen un rol protagónico en la construcción del conocimiento. Álvarez y González (2003) profundizan en esta idea al sostener que la tutoría debe ser individualizada y contextualizada, adaptándose a las necesidades específicas de cada estudiante y considerando sus particularidades cognitivas, emocionales y sociales.

Zabalza (2004) aporta una perspectiva innovadora al resaltar la importancia de la tutoría entre pares, donde los estudiantes más avanzados apoyan a sus compañeros, generando un ambiente de aprendizaje colaborativo que enriquece la experiencia educativa. Esta visión se complementa con los planteamientos de Kolb (1984) sobre el aprendizaje experiencial, que destaca la importancia de la reflexión sobre la práctica como motor del desarrollo académico. Por último, el modelo de tutoría integral propuesto por García Nieto y Álvarez González (2007) enfatiza la necesidad de integrar las dimensiones académica, personal y profesional en los procesos de acompañamiento, garantizando una formación holística del estudiante universitario.

En esta dinámica, se concibe a la pedagogía como un proceso en el que tanto el docente como el alumno desempeñan un rol protagónico. Freire (1996) enfatiza que la educación debe ser dialógica y participativa, con un tutor que impulse el pensamiento crítico y la autonomía del estudiante.

En mi formación en la especialidad y maestría en docencia universitaria, he podido experimentar personalmente el valor fundamental de la tutoría como un espacio de acompañamiento personalizado. En este proceso, mis tutores actuaron como guías comprometidos en fomentar un aprendizaje autónomo, pero sobre todo significativo. Su labor fue determinante para desarrollar no solo competencias académicas, sino también habilidades esenciales en mi crecimiento profesional.

Previo a las tutorías, como estudiantes teníamos la responsabilidad de revisar los documentos, los mismos que nos permiten comprender la clase, reflexionar juntos a nuestros docentes y compañeros y posteriormente elaborar la práctica. Sin duda teníamos una gran responsabilidad; ya que nuestro aporte no solo permitía nuestro aprendizaje, sino además el de nuestros compañeros, a través del diálogo y la tutoría entre pares académicos. La tutoría ha sido un pilar fundamental en mi formación como futura docente universitaria, no solo por el apoyo que he recibido por parte de mis docentes y compañeros, sino por haberme impulsado hacia un pensamiento crítico que me permite cuestionar y reflexionar mi propia práctica docente.

3.3. El Texto Paralelo

El texto paralelo emergió como una herramienta esencial en la mediación pedagógica, permitiendo la construcción de un discurso reflexivo y crítico por parte del estudiante. Según Cassany (2006), esta estrategia facilita la apropiación del conocimiento al establecer puentes entre la teoría académica y la experiencia personal, generando así un aprendizaje más significativo y contextualizado. Guevara Toledo et al. (2024) amplían esta concepción al señalar que el texto paralelo propicia un aprendizaje activo, donde cada estudiante se convierte en autor de su propio proceso de conocimiento mediante la escritura reflexiva.

Feuerstein (1980) respalda esta idea desde la teoría de la modificabilidad cognitiva estructural, afirmando que la mediación pedagógica debe enfocarse en procesos cognitivos que permitan la reorganización del pensamiento a través de herramientas como el texto paralelo. Esta perspectiva se enriquece con los aportes de Freire (1970) sobre la educación liberadora, que concibe la escritura como un acto político de construcción de conocimiento crítico. Bruner (1996), por su parte, destaca la importancia de la narración como medio para estructurar el pensamiento y dar sentido a las experiencias educativas, lo cual se materializa precisamente en la elaboración de textos paralelos.

Además, el enfoque de escritura académica propuesto por Carlino (2005) aporta valiosas orientaciones metodológicas para la implementación del texto paralelo, destacando su potencial para desarrollar habilidades de argumentación y pensamiento crítico. Finalmente, los estudios de Bazerman (1988) sobre los géneros discursivos en la educación superior permiten entender el texto paralelo como un género híbrido que integra lo académico y lo personal, facilitando así la transición hacia formas más complejas de pensamiento.

Esta estrategia permite que el estudiante genere su propio discurso académico a partir del diálogo con los textos y la experiencia personal, consolidando su aprendizaje. Según Feuerstein (1980), el aprendizaje mediado requiere de herramientas que permitan la reorganización cognitiva, y el texto paralelo cumple con este propósito al propiciar una relectura crítica de la información.

El primer acercamiento que tuve al texto paralelo fue durante la especialidad en docencia universitaria, este documento que en un principio parecía un verdadero reto, se convirtió en un aliado al momento de desarrollar mi propio material, tomando el conocimiento académico y mis propias experiencias para construir un texto reflexivo y crítico que dio como resultado un aprendizaje significativo y contextualizado.

3.4. El Glosario

El glosario se configuró como una herramienta fundamental en la mediación pedagógica, favoreciendo la precisión conceptual y el desarrollo del lenguaje académico especializado. Cassany (2006) destaca que la construcción colaborativa de glosarios ayuda a clarificar términos clave, facilitando la asimilación del conocimiento y potenciando la capacidad argumentativa de los estudiantes. En el contexto de la educación superior, Guevara Toledo et al. (2024) sostienen que la gestión pedagógica del glosario permite a los estudiantes organizar y sistematizar el conocimiento, fortaleciendo su comprensión de los contenidos disciplinares.

Vygotsky (1978) aporta una base teórica fundamental al resaltar el papel del lenguaje en la construcción del pensamiento, señalando que el dominio de términos especializados contribuye al desarrollo de estructuras cognitivas más complejas. Esta visión se complementa con los planteamientos de Hernández y García (1998), quienes proponen que los glosarios deben ser dinámicos y colaborativos, permitiendo a los estudiantes enriquecerlos con sus propias definiciones y ejemplos contextualizados.

Por otra parte, el modelo de aprendizaje de conceptos de Novak y Gowin (1984) proporciona un marco valioso para entender cómo los glosarios facilitan la construcción de mapas conceptuales que organizan el conocimiento. Finalmente, las investigaciones de Nation (2001) sobre la adquisición de vocabulario académico aportan estrategias específicas para optimizar el uso didáctico de los glosarios,

destacando su potencial para mejorar la comprensión lectora y la producción escrita en el ámbito universitario.

En mi experiencia personal, el glosario se ha convertido en una herramienta indispensable en el proceso de aprendizaje, especialmente en el ámbito académico, donde la definición de un concepto y el dominio del lenguaje son fundamentales. Construir nuestro propio glosario, tomando las palabras y frases de los textos, y reflexionando su significado y aplicabilidad a nuestra formación profesional, es sin duda una de las mayores ventajas que tiene esta herramienta; ya que nos permite transformar el aprendizaje en un proceso dinámico, donde los estudiantes no somos solo receptores, sino creadores de significado a través de la interacción con el vocabulario disciplinar.

Desde una mirada teórica, el glosario trasciende su función básica de definición para convertirse en un puente entre el lenguaje y el pensamiento complejo. Al organizar y contextualizar términos, no solo memorizamos conceptos, sino que los integramos en estructuras cognitivas más elaboradas. Esto me lleva a valorar el glosario no solo como un recurso didáctico, sino como una estrategia metacognitiva que potencia habilidades como la argumentación, la síntesis y la aplicación del conocimiento en contextos reales.

IV. Contenido

4.1. Primera Parte

La educación superior enfrenta múltiples desafíos en el siglo XXI, desde la inclusión de grupos históricamente excluidos hasta la integración de nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza. Este documento recopila doce prácticas realizadas durante la especialización en Docencia Universitaria, en las cuales se reflexiona sobre diversos aspectos de la educación, como la mediación cultural, el currículum, la inclusión, las instancias de aprendizaje, la evaluación y la promoción del aprendizaje. Cada práctica ofrece una mirada crítica y propuestas concretas para mejorar la formación de los estudiantes y la labor docente.

En este documento, se integran reflexiones sobre la importancia de la evaluación como un proceso formativo y no solo calificativo, así como la necesidad de promover y acompañar el aprendizaje de manera significativa. Además, se analiza cómo la

evaluación puede ser una herramienta para fomentar el desarrollo de competencias interpersonales, intrapersonales y de ciudadanía global, esenciales para la formación integral de los estudiantes.

4.1.1. Práctica 1: En Torno a la Promoción y el Acompañamiento del Aprendizaje

La pedagogía es un proceso transformador que trasciende las aulas y comienza desde los primeros años de vida, donde figuras como los padres y hermanos actúan como mentores en la formación de valores y conocimientos (Vygotsky, 1978). En este contexto, el aprendizaje temprano se construye a través de interacciones sociales significativas, las cuales sientan las bases para el desarrollo cognitivo y emocional (Bronfenbrenner, 1979). En el ámbito universitario, esta labor adquiere mayor relevancia, ya que los docentes no solo imparten saberes, sino que guían a los estudiantes en su desarrollo profesional y personal (Freire, 1970). La autora destaca que la universidad es un espacio para "formarse para la vida", donde el acompañamiento docente resulta fundamental (Zabalza, 2012). Durante su formación, experimentó métodos de enseñanza contrastantes que marcaron su perspectiva sobre el rol educativo, evidenciando cómo las prácticas pedagógicas pueden potenciar o limitar el aprendizaje (Hattie, 2009).

Por un lado, el profesor Alberto Astudillo ejemplificó una pedagogía comprometida y efectiva. Con empatía y dedicación, resolvía las dudas de sus estudiantes y creaba un vínculo afectivo que motivaba el aprendizaje (Rogers, 1969). Sus clases dinámicas y su actitud positiva, basadas en principios de la enseñanza centrada en el estudiante (Weimer, 2013), convirtieron la psicología del desarrollo en una de las asignaturas favoritas de la autora. Además, sus métodos de evaluación reflejaban un interés genuino por el progreso de cada alumno, alineándose con enfoques formativos que priorizan la retroalimentación constructiva (Black & Wiliam, 1998). Este enfoque contrastaba con el de otros docentes que delegaban la responsabilidad del aprendizaje en los estudiantes, limitándose a asignar exposiciones sin ofrecer retroalimentación o apoyo para interpretar materiales complejos (Kirschner et al., 2006). Esta falta de acompañamiento generaba frustración y vacíos en el aprendizaje, lo que llevó a la autora a cuestionar la eficacia de tales métodos, respaldando la idea de que la enseñanza efectiva requiere andamiaje y guía constante (Wood et al., 1976).

Esta experiencia impulsó una reflexión crítica sobre la necesidad de adoptar una pedagogía activa y significativa, en línea con los principios del constructivismo (Piaget, 1950) y el aprendizaje experiencial (Kolb, 1984). La autora subraya que el docente debe actuar como facilitador, promoviendo aprendizajes que conecten con las experiencias previas de los estudiantes y utilizando estrategias que dinamicen la enseñanza, como debates o proyectos colaborativos (Johnson & Johnson, 1999). Asimismo, enfatiza la importancia de herramientas pedagógicas clave, como la participación activa, la retroalimentación constante (Hattie & Timperley, 2007) y el establecimiento de un vínculo de confianza entre docente y estudiante (Tinto, 1993). Estos elementos no solo favorecen el logro de objetivos académicos, sino también el crecimiento personal de los alumnos, fomentando su autonomía y motivación intrínseca (Deci & Ryan, 2000). En definitiva, una educación de calidad requiere docentes comprometidos que, más que transmitir información, acompañen y inspiren a sus estudiantes en el camino del conocimiento (Perrenoud, 2004).

4.1.2. Práctica 2: Mediar con Toda la Cultura

La mediación cultural es una herramienta esencial en el acompañamiento del aprendizaje, especialmente en asignaturas de alta complejidad como las matemáticas. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje es un proceso sociocultural en el que la interacción con herramientas simbólicas y mediadores —como el lenguaje, las emociones y las prácticas culturales— facilita la construcción del conocimiento (p. 86). A pesar de su importancia, el sistema educativo tradicional ha dado mayor peso a la razón que a la emoción, relegando esta última a un papel secundario en el proceso de enseñanza. Sin embargo, como señala Damasio (1994), las emociones no son un obstáculo para la racionalidad, sino un componente fundamental en la toma de decisiones y el aprendizaje (p. xv). Estas respuestas fisiológicas permiten la interacción con el entorno y facilitan la adaptación del individuo a nuevas experiencias, lo que las convierte en un eje central en la adquisición del conocimiento.

Desde el nacimiento, las emociones son el primer canal de comunicación de los seres humanos. Bowlby (1969) destaca que los bebés establecen vínculos afectivos a través de gestos, posturas y llanto, lo que demuestra que el aprendizaje emocional es un proceso innato y esencial para la supervivencia (p. 266). Con el tiempo, estas emociones influyen en la forma en que se adquieren nuevos conocimientos, incluida la resolución de problemas matemáticos. Un estudio realizado en Uruguay evidenció

que la enseñanza de la autorregulación emocional es clave para mejorar el rendimiento en matemáticas, ya que permite a los estudiantes manejar mejor la frustración y la ansiedad que pueden surgir al enfrentarse a problemas complejos (Trias, Mels & Huertas, 2021, p. 45). Estos hallazgos coinciden con las investigaciones de Pekrun (2006), quien afirma que las emociones académicas — como el disfrute, la ansiedad y el aburrimiento— influyen directamente en la motivación, las estrategias de aprendizaje y el rendimiento estudiantil (p. 317).

En este sentido, el proceso de aprendizaje no puede desvincularse de la emoción, pues sin ella no hay curiosidad ni motivación. Como sostienen Immordino-Yang y Damasio (2007), "somos criaturas esencialmente emocionales que aprenden" (p. 3), lo que significa que las emociones moldean la memoria, la atención y la autoestima de los estudiantes, elementos fundamentales para un aprendizaje efectivo. En la actualidad, aunque los sistemas educativos han logrado reducir el analfabetismo, aún falta un enfoque integral que considere las competencias emocionales como parte esencial del desarrollo académico. Goleman (1995) advierte que la inteligencia emocional —entendida como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones— es un predictor más fuerte del éxito que el coeficiente intelectual (p. 34).

Este aspecto es especialmente relevante en comunidades rurales e indígenas, donde la educación debe respetar y valorar las tradiciones y costumbres locales. Según Bruner (1996), la cultura no es un mero contexto del aprendizaje, sino su fundamento, ya que proporciona los marcos interpretativos que dan significado a las experiencias educativas (p. 13). En la comunidad de Poetate, por ejemplo, las mujeres han transmitido conocimientos sobre la importancia de las emociones en el aprendizaje desde la gestación, asegurando que un entorno positivo favorece el desarrollo infantil. Esta perspectiva se alinea con los estudios de Rogoff (2003) sobre el aprendizaje sociocultural, que destaca cómo las prácticas comunitarias y las narrativas culturales moldean las formas de pensar y aprender (p. 152). Así, el reconocimiento de la cultura y las emociones como elementos inseparables del aprendizaje puede contribuir significativamente a la formación integral de los estudiantes.

Por ello, los profesionales de la educación tienen el reto de incorporar estrategias pedagógicas que integren las emociones en el aprendizaje, fomentando la curiosidad, la motivación y la resiliencia en los estudiantes. Como propone Zembylas (2007), una pedagogía emocionalmente consciente no solo mejora el engagement

académico, sino que también promueve la justicia social al reconocer las diferencias culturales y afectivas de los estudiantes (p. 60). Solo de esta manera se podrá lograr una enseñanza más efectiva, inclusiva y adaptada a las necesidades de cada comunidad.

4.1.3. Práctica 3: Volver la Mirada al Currículum

El currículum es un proyecto educativo fundamental que organiza la práctica docente al establecer objetivos, contenidos, metodologías y evaluaciones. Su importancia radica en su función como herramienta de planificación que guía la enseñanza y el aprendizaje, asegurando que los estudiantes adquieran los conocimientos y habilidades necesarios para su desarrollo académico y profesional (Díaz-Barriga, 2020). En Ecuador, el diseño curricular responde a las políticas educativas establecidas por el gobierno, que posteriormente se adaptan a los contextos institucionales y locales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2016). Este proceso busca que el currículum sea pertinente y contextualizado, considerando tanto las necesidades de la comunidad educativa como las tendencias globales en educación (UNESCO, 2021).

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos de planificación, en muchas ocasiones el enfoque del currículum se centra en la mera transmisión de conocimientos, fomentando un aprendizaje memorístico que deja de lado la construcción significativa del conocimiento (Pozo, 2016). La enseñanza tradicional tiende a priorizar la repetición de contenidos sobre la reflexión y la aplicación práctica de los mismos, lo que limita el desarrollo de competencias esenciales en los estudiantes (Perrenoud, 2012). Para superar esta limitación, es crucial que los docentes asuman un rol más activo y dinámico dentro del aula, convirtiéndose en guías del proceso de aprendizaje (Hattie, 2017). En lugar de limitarse a impartir información de manera unidireccional, deben facilitar experiencias de aprendizaje que permitan a los estudiantes desarrollar un pensamiento crítico, resolver problemas y aplicar lo aprendido en contextos reales (Dewey, 1938/1997).

El aprendizaje significativo, que se basa en la conexión entre los nuevos conocimientos y la experiencia previa del estudiante (Ausubel, 1968), debería ser un principio rector en la planificación curricular. Esto implica diseñar estrategias didácticas que favorezcan la participación activa de los alumnos, promoviendo el análisis, la discusión y la aplicación de conocimientos en situaciones concretas

(Zabala & Arnau, 2014). Un enfoque que integre teoría y práctica desde los primeros años de formación podría enriquecer el proceso educativo y preparar mejor a los estudiantes para los desafíos de su futura vida profesional (Coll et al., 2007).

Por lo tanto, el currículum no debe ser concebido únicamente como una estructura rígida de contenidos a impartir, sino como un instrumento flexible que permita la innovación pedagógica y el desarrollo integral de los estudiantes (Stenhouse, 1975). La educación es un proceso en constante evolución, influenciado por cambios sociales, políticos y tecnológicos (Morin, 2001), lo que exige una revisión y actualización periódica de los planes de estudio (Gimeno Sacristán, 2010). Para lograr un verdadero impacto en la formación de los estudiantes, es fundamental que exista una articulación efectiva entre la institución educativa, los docentes y los alumnos, fomentando un ambiente de aprendizaje colaborativo que fortalezca el desarrollo académico y humano (Vygotsky, 1978).

4.1.4. Práctica 4: En Torno a Nuestras Casas de Estudio

La universidad es una institución en constante evolución, cuyo propósito fundamental es la formación crítica y reflexiva de sus estudiantes. Sin embargo, enfrenta desafíos significativos, como la masificación de la enseñanza y la falta de espacios pedagógicos adecuados. Estos factores pueden afectar la calidad del aprendizaje, generando insatisfacción en la comunidad académica. A pesar de estas dificultades, la universidad sigue siendo un espacio clave para la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico.

A lo largo de la historia, la universidad ha desempeñado múltiples funciones, desde la enseñanza y la investigación hasta la transmisión cultural y la formación profesional. No obstante, estas funciones han estado acompañadas de problemas estructurales que persisten en el tiempo. Entre ellos, se encuentran la rigidez de los planes de estudio, metodologías de enseñanza obsoletas y una orientación vocacional deficiente. Además, la pluralidad de opiniones dentro de la universidad y la influencia de distintos actores sociales y políticos generan conflictos que pueden obstaculizar su misión educativa.

Un aspecto crucial en el debate sobre la educación superior es el concepto de "masificación de la enseñanza", el cual plantea interrogantes sobre la calidad y el

propósito de la educación universitaria. La globalización ha acentuado la tendencia a la formación masiva de estudiantes, lo que ha traído consigo tanto oportunidades como desafíos. Si bien un mayor acceso a la educación puede ser positivo, también es necesario garantizar que el proceso formativo no pierda su profundidad y sentido crítico.

La Universidad del Azuay, al igual que otras instituciones académicas, busca responder a estos retos con un modelo educativo humanista y tolerante. Su compromiso con la formación de profesionales altamente capacitados se refleja en la promoción del pensamiento crítico, la investigación y la vinculación con la sociedad. En este contexto, tanto docentes como estudiantes tienen un papel fundamental en la transformación educativa. No se trata solo de recibir conocimiento, sino de construirlo colectivamente a través de la práctica y la investigación.

Es esencial reconocer que la universidad no puede ser vista de manera dicotómica, como una institución que fracasa o triunfa en su totalidad. Su realidad es compleja y depende de múltiples factores, incluyendo la preparación previa de los estudiantes y las condiciones en las que se desarrollan los procesos de enseñanza. La educación superior debe ser un espacio en el que se fomente la participación activa, el cuestionamiento y la búsqueda de soluciones innovadoras a los problemas de la sociedad.

La universidad es un reflejo de la sociedad y enfrenta constantemente desafíos que requieren ser analizados y superados. Aunque existen carencias en su funcionamiento, también hay virtudes que deben potenciarse. La clave para su mejora radica en la autocrítica y en la voluntad de transformar las dificultades en oportunidades. Solo así se podrá consolidar una institución que responda verdaderamente a las necesidades del presente y del futuro, garantizando que el conocimiento siga siendo un motor de cambio y desarrollo social.

4.1.5. Práctica 5: Educar para Gozar la Vida y para Convivir

La educación es un proceso integral que va más allá de la mera transmisión de conocimientos; su verdadero propósito es formar seres humanos plenos, capaces de disfrutar la vida y convivir en armonía con los demás. Este enfoque, planteado en la Práctica 5, destaca la importancia de combinar el aprendizaje académico con el desarrollo emocional y social, creando así un ambiente educativo enriquecedor y transformador.

El marco teórico de la práctica se sustenta en la idea de que educar es un acto comunicativo intencional, donde interactúan el educador, el estudiante, el mensaje y el contexto. En este proceso, tanto el docente como el alumno desempeñan roles protagónicos, compartiendo no solo saberes, sino también experiencias, emociones y vivencias. La educación tradicional está siendo reemplazada por modelos más participativos y creativos, que fomentan la expresividad a través del arte, el teatro, la oratoria y otras formas de comunicación. Estas metodologías buscan que los estudiantes asuman un papel activo en su aprendizaje, tanto dentro como fuera del aula, y que encuentren en el conocimiento un propósito para su crecimiento personal y profesional.

Uno de los ejes centrales de la práctica es la idea de "educar para gozar la vida". Frente a los estereotipos de éxito que generan ansiedad y frustración, se propone una educación que promueva la felicidad y el autodescubrimiento. Esto implica crear entornos donde el entusiasmo y la pasión por aprender estén presentes, incluso en los errores, como oportunidades de crecimiento. Actividades como el yoga y el arteterapia son herramientas clave para lograr este objetivo. El yoga, por ejemplo, no solo mejora la salud física y mental de los estudiantes de psicología clínica, sino que también les enseña a gestionar el estrés y a cultivar la confianza en sí mismos. Por su parte, el arteterapia facilita la expresión creativa y el autoconocimiento, fortaleciendo habilidades como la autonomía y la tolerancia a la frustración.

El psicodrama emerge como otra estrategia valiosa, permitiendo a los estudiantes explorar sus emociones en un espacio seguro y desarrollar habilidades sociales. Estas actividades no solo benefician a los futuros psicólogos, sino que pueden extenderse a otras carreras, enriqueciendo la formación integral de todos los estudiantes.

Además de educar para el goce, la práctica enfatiza la importancia de "educar para convivir". En un mundo cada vez más interconectado, el aprendizaje cooperativo y el diálogo son fundamentales. La participación en foros, mesas redondas y charlas sobre temas como el desarrollo sostenible, el empoderamiento femenino o el impacto de la tecnología, fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de respetar opiniones diversas. Asimismo, los seminarios de expresión oral y escrita ayudan a los estudiantes a comunicar sus ideas con claridad y confianza, habilidades esenciales tanto en el ámbito profesional como en la vida cotidiana.

En síntesis, la educación del siglo XXI debe trascender lo académico para abrazar lo humano. Los modelos educativos actuales tienen el desafío de integrar contenidos, contextos y emociones, priorizando el bienestar y la convivencia. Actividades como el yoga, el arteterapia, el psicodrama y los espacios de diálogo crítico son ejemplos concretos de cómo lograrlo. Al adoptar estas prácticas, las instituciones educativas no solo formarán profesionales competentes, sino también personas felices y comprometidas con su entorno, capaces de enfrentar los retos de un mundo en constante cambio. La verdadera revolución educativa comienza cuando entendemos que educar es, ante todo, un acto de amor y transformación.

4.1.6. Práctica 6: La Vivencia de las Instancias de Aprendizaje

La educación es un pilar fundamental para el desarrollo de las personas y las sociedades, ya que no solo transmite conocimientos, sino que también enriquece la cultura y los valores humanos. En este documento, se analizan las instancias de aprendizaje como herramientas clave para alcanzar una educación de calidad. Estas instancias, que incluyen la institución, los medios tecnológicos, el grupo y el contexto, interactúan entre sí para facilitar un aprendizaje significativo y holístico.

La Universidad del Azuay destaca por su compromiso con la formación integral de sus estudiantes. A través de inversiones en infraestructura, capacitación docente y herramientas tecnológicas, la institución busca crear un entorno propicio para el aprendizaje. Espacios como bibliotecas, laboratorios y áreas verdes no solo complementan la formación académica, sino que también fomentan la convivencia y el bienestar estudiantil. Sin embargo, el documento señala la necesidad de mejorar aspectos como el trato administrativo, recordando que las universidades, especialmente las privadas, deben priorizar la atención al "cliente" —en este caso, los estudiantes— para garantizar una experiencia educativa satisfactoria.

El rol del docente es crucial en este proceso. Más allá de impartir conocimientos, los profesores deben actuar como mediadores, promoviendo el diálogo, la reflexión y el trabajo colaborativo. La planificación curricular, reflejada en los sílabos, es una herramienta esencial para guiar el aprendizaje, pero debe complementarse con estrategias innovadoras que despierten el interés de los estudiantes. Por ejemplo, el uso de tecnologías, como bibliotecas virtuales y laboratorios de computación, puede potenciar la adquisición de habilidades prácticas y el acceso a información actualizada. Asimismo, actividades como mesas redondas, talleres y tutorías entre

pares enriquecen la experiencia educativa y fortalecen las relaciones dentro de la comunidad universitaria.

El aprendizaje en grupo es otra instancia clave. La interacción entre estudiantes y docentes, basada en valores como el respeto y la solidaridad, permite un intercambio de ideas que enriquece el proceso educativo. La autora destaca que los grupos organizados por afinidad suelen ser más efectivos, lo que sugiere la importancia de considerar las dinámicas sociales al diseñar actividades colaborativas. Además, el contexto sociohistórico y cultural no puede ignorarse; los temas globales, como el desarrollo sostenible o el empoderamiento femenino, deben abordarse desde una perspectiva local para que los estudiantes puedan aplicar sus conocimientos de manera relevante en su entorno.

En la práctica profesional, estas instancias se manifiestan de diversas formas. Por ejemplo, en un consultorio multidisciplinario, el intercambio de conocimientos y experiencias entre profesionales es constante, lo que refleja la importancia del aprendizaje continuo y el trabajo en equipo. La autora propone trasladar estas dinámicas al aula, fomentando espacios de diálogo y actualización constante entre estudiantes y docentes.

Finalmente, se enfatiza que el aprendizaje es una decisión personal. Cada estudiante debe asumir la responsabilidad de aprovechar los recursos y oportunidades que ofrece la universidad, desde las clases hasta las charlas y congresos complementarios. Los docentes, por su parte, deben inspirar a sus alumnos a ir más allá de lo impartido en el aula, cultivando en ellos un genuino interés por la investigación y el crecimiento profesional.

En conclusión, las instancias de aprendizaje son interdependientes y esenciales para formar profesionales competentes y comprometidos con la sociedad. En un mundo en constante cambio, tanto las instituciones como los docentes y estudiantes deben adaptarse, aprovechando al máximo los recursos disponibles y fomentando un aprendizaje activo, colaborativo y contextualizado. Solo así se podrá garantizar una educación que no solo prepare para el mercado laboral, sino que también contribuya al desarrollo humano y social.

4.1.7. Práctica 7: Más Sobre las Instancias de Aprendizaje

La educación enfrenta constantes desafíos en un mundo marcado por rápidos cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos. En este contexto, las instancias de aprendizaje emergen como herramientas indispensables para formar a las futuras generaciones, permitiéndoles alcanzar los más altos niveles de desarrollo personal y colectivo. Estas instancias no solo deben ser dinámicas, sino también adaptarse a las nuevas exigencias de la era digital, integrando tecnologías y metodologías innovadoras que faciliten el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los docentes desempeñan un rol central en esta transformación. Como facilitadores del conocimiento, están llamados a romper con los paradigmas de la educación tradicional y adoptar un enfoque más interactivo y colaborativo. Esto implica incorporar herramientas digitales, como plataformas virtuales y aplicaciones interactivas, para dinamizar el aprendizaje y hacerlo más accesible. Además, deben fomentar el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el aprendizaje basado en retos, creando así un ambiente educativo que prepare a los estudiantes para los desafíos del mundo actual.

La institución educativa, por su parte, debe proporcionar los recursos necesarios para apoyar este proceso. En el caso de la Universidad del Azuay, se cuenta con espacios como bibliotecas físicas y digitales, laboratorios especializados y la cámara de Gessel en la carrera de psicología clínica, que son fundamentales para la formación práctica de los estudiantes. Sin embargo, es crucial no solo disponer de estos recursos, sino también promover su uso activo. Por ello, se propone destinar tiempo específico para que los estudiantes resuelvan sus dudas y exploren estos servicios, como el campus virtual, el consultorio jurídico y la red de salud, los cuales complementan su formación académica y personal.

Asimismo, la formación integral de los estudiantes va más allá del ámbito académico. La universidad ofrece grupos artísticos como la Tuna, el coro polifónico y la compañía de danza y teatro, que son canales valiosos para el desarrollo emocional y social. Incentivar la participación en estas actividades no solo enriquece la experiencia universitaria, sino que también fomenta habilidades como el trabajo en equipo y la creatividad, esenciales para el crecimiento personal.

En definitiva, el futuro de la educación depende de la sinergia entre docentes, estudiantes, instituciones y recursos tecnológicos. La misión de la Universidad del

Azuay—formar profesionales con pensamiento crítico y compromiso ético—solo puede cumplirse mediante una comunicación fluida y una relación cercana entre todos los actores del proceso educativo. Al combinar teoría, práctica, tecnología y colaboración, se construye un interaprendizaje que no solo enriquece a los individuos, sino que también contribuye al progreso de la sociedad en su conjunto. La educación, como base del desarrollo humano, sigue siendo el pilar fundamental para alcanzar el éxito personal y colectivo.

4.1.8. Práctica 8: La Inclusión en la Universidad

La inclusión en la educación superior es un principio fundamental que busca garantizar el acceso equitativo a una educación de calidad para todos los estudiantes, sin discriminación por razones de discapacidad, origen sociocultural, género, etnia u otras condiciones. Este enfoque, respaldado por organizaciones internacionales como la UNESCO, reconoce la diversidad como un valor que enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, a pesar de los avances conceptuales y legislativos, muchas instituciones aún enfrentan desafíos para materializar este ideal en la práctica.

Un ejemplo concreto de estas dificultades se observa en la experiencia de un compañero universitario con discapacidad física, quien enfrentaba barreras físicas y actitudinales en su vida académica. Desde la falta de accesibilidad en las instalaciones hasta el trato discriminatorio por parte de algunos docentes y estudiantes, su caso refleja la necesidad de políticas inclusivas efectivas. Mientras algunas universidades, como la Universidad Técnica de Manabí, han implementado medidas como aulas accesibles y tutorías personalizadas, otras carecen de acciones específicas para apoyar a estudiantes en situaciones similares. Esto plantea la pregunta sobre cuántos talentos se pierden debido a la falta de inclusión real en las instituciones educativas.

Para avanzar hacia una universidad verdaderamente inclusiva, es esencial adoptar medidas concretas. En primer lugar, las instituciones deben garantizar instalaciones físicamente accesibles y adaptadas a las necesidades de todos los estudiantes. Además, es crucial capacitar al personal docente y administrativo para que puedan responder adecuadamente a la diversidad del alumnado. La planificación de las clases debe ser flexible y considerar las diferencias individuales, fomentando un ambiente de respeto mutuo y cooperación. Asimismo, la diversidad debe ser vista

como un recurso pedagógico que enriquece el aprendizaje de toda la comunidad universitaria.

En conclusión, la educación inclusiva no es solo un derecho, sino un imperativo ético y social. Aunque se han logrado avances significativos, aún queda un largo camino por recorrer para superar las barreras que persisten. Las universidades deben replantear sus políticas y prácticas, asegurando que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones, tengan las mismas oportunidades de éxito académico y personal. Solo así se podrá construir un sistema educativo que refleje los valores de equidad, diversidad y participación activa en la sociedad.

4.1.9. Práctica 9: Un Ejercicio de Interaprendizaje

La Práctica 9, centrada en el interaprendizaje, destacó la importancia de la colaboración entre docentes y estudiantes como eje fundamental para la construcción conjunta de conocimientos. Esta estrategia no solo enriquece el proceso educativo, sino que también fortalece las habilidades pedagógicas de los docentes al permitirles recibir retroalimentación directa de sus colegas. Durante el desarrollo de la práctica, se llevaron a cabo observaciones mutuas entre los participantes, lo que facilitó un espacio de reflexión crítica sobre aspectos clave como la claridad en la exposición de los temas, la selección y uso de recursos didácticos, y la calidad de la interacción con los estudiantes. Estas observaciones evidenciaron que la efectividad de una clase no solo depende del dominio del contenido, sino también de la capacidad del docente para adaptar su discurso pedagógico al perfil de su audiencia, utilizando un lenguaje adecuado y estrategias que promuevan la participación activa.

Uno de los puntos más relevantes de la práctica fue la aplicación de técnicas específicas para estructurar las clases, como el método 10-20-30 en las presentaciones, que prioriza la concisión y el impacto visual. Además, se enfatizó la importancia de las estrategias de entrada, desarrollo y cierre para mantener el interés de los estudiantes y facilitar la asimilación de los contenidos. Por ejemplo, en la exposición sobre los efectos psicológicos de la pandemia, se logró captar la atención del público mediante una combinación de datos relevantes, reflexiones críticas y recursos visuales atractivos, lo que demostró cómo una planificación cuidadosa puede potenciar el aprendizaje.

La retroalimentación recibida de los colegas resaltó aspectos positivos, como la claridad conceptual, el uso innovador de herramientas digitales y la capacidad para generar diálogo en el aula. Sin embargo, también surgieron oportunidades de mejora, como la necesidad de adaptarse a imprevistos técnicos y profundizar en la diversificación de estrategias para atender a distintos estilos de aprendizaje. Estas conclusiones refuerzan la idea de que el rol del docente trasciende la mera transmisión de conocimientos; su labor es guiar, facilitar y dinamizar el proceso educativo, fomentando en los estudiantes un pensamiento crítico y autónomo.

En definitiva, la práctica subrayó la importancia de la autoevaluación continua y la apertura al cambio como pilares para una docencia efectiva. Los docentes del siglo XXI están llamados a ser agentes transformadores, capaces de integrar innovaciones pedagógicas y adaptarse a las demandas de un mundo en constante evolución. El interaprendizaje se presenta como una herramienta valiosa para alcanzar estos objetivos, promoviendo una educación inclusiva, dinámica y centrada en el desarrollo integral de los estudiantes.

4.1.10. Práctica 10: Práctica de Prácticas

La Práctica 10, titulada "Práctica de prácticas", se enmarca en la Especialidad en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay y aborda la importancia de las prácticas de aprendizaje como herramientas transformadoras en el proceso educativo. El documento destaca que el aprendizaje de los estudiantes es el resultado de múltiples variables, entre las cuales la práctica docente juega un papel central. Esta práctica no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también la interacción dinámica entre aspectos sociales, curriculares, metodológicos y contextuales, así como la selección y uso de recursos didácticos adecuados.

El marco teórico subraya el rol del docente como mediador principal en el aula, responsable de guiar el "hacer" de los estudiantes y de fomentar su crecimiento académico y personal. Se enfatiza que la labor docente va más allá de la instrucción; es una profesión que contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad. Para lograr una educación efectiva, es esencial conocer y aplicar diversas prácticas de aprendizaje, como el "saber", el "saber hacer" y el "saber ser", que permiten a los estudiantes integrar conocimientos, habilidades y valores en su formación.

Entre las prácticas analizadas, se encuentran:

- **Prácticas de significación**, que buscan que los estudiantes analicen y profundicen en los conceptos aprendidos, evitando la mera aceptación pasiva.
- **Prácticas de observación**, que desarrollan la capacidad de retener y contrastar información con el contexto.
- **Prácticas de interacción**, que fomentan el diálogo y la colaboración entre estudiantes.
- **Prácticas de reflexión**, que permiten analizar situaciones desde múltiples perspectivas.
- **Prácticas de proyección**, que preparan a los estudiantes para enfrentar escenarios futuros.
- **Prácticas de aplicación**, donde los conocimientos se llevan a la práctica mediante actividades concretas.
- **Prácticas de inventiva**, que estimulan la creatividad y la innovación.

El desarrollo de la práctica se aplica en la asignatura "Intervención en Crisis y Desastres", donde se diseñan actividades alineadas con estos enfoques. Por ejemplo, se realizan ejercicios de significación para comprender conceptos clave, observación de material audiovisual para analizar desastres, y sociodramas para proyectar escenarios de crisis. Estas actividades buscan que los estudiantes no solo adquieran conocimientos teóricos, sino que también desarrollen habilidades prácticas y reflexivas.

En conclusión, el documento invita a reflexionar sobre la necesidad de superar los métodos tradicionales de enseñanza, donde el docente era el único transmisor de conocimientos. Las prácticas de aprendizaje propuestas promueven un rol activo del estudiante, facilitando un aprendizaje significativo y contextualizado. Su incorporación en todos los niveles educativos, no solo en pregrado y posgrado, sería un avance crucial para mejorar la calidad de la educación y formar profesionales más competentes y comprometidos con su entorno social.

4.1.11. Práctica 11: ¿Cómo Fuimos Evaluados?

La evaluación es un recurso fundamental en el proceso educativo, ya que permite constatar el nivel de aprendizaje de los estudiantes y garantizar que cuenten con las competencias necesarias para avanzar en su formación. Sin embargo, su

implementación debe ser cuidadosa y formativa, centrada no solo en los resultados, sino también en el proceso de aprendizaje. Durante mi formación profesional, las evaluaciones seguían un enfoque tradicional, basado en la memorización y la repetición de contenidos, donde los parámetros eran establecidos unilateralmente por el docente, sin criterios claros ni oportunidades para aprender de los errores. Este sistema, lejos de fomentar el crecimiento, generaba estrés y desmotivación, ya que los resultados eran definitivos y no consideraban el error como una oportunidad para mejorar.

Uno de los aspectos más críticos de estas evaluaciones tradicionales era su rigidez. Recuerdo cómo los exámenes finales se convertían en una prueba de resistencia, donde el objetivo era repetir lo enseñado en clase, sin espacio para la reflexión o la crítica. Incluso, en una ocasión, un ensayo que presenté con argumentos objetivos y contrastados fue calificado negativamente debido a las posturas personales del docente, lo que evidenció cómo los prejuicios podían influir en la evaluación. Situaciones como estas demuestran la necesidad de un sistema más justo y transparente, donde la evaluación sea un instrumento de aprendizaje y no un mecanismo de control.

Afortunadamente, en mi experiencia en la maestría y especialidad, la evaluación tomó un rumbo distinto. Aquí, el proceso es más flexible y adaptativo, valorando no solo el conocimiento, sino también el esfuerzo, el progreso y la autonomía de los estudiantes. Como futuros docentes, se nos incentiva a reflexionar sobre nuestras prácticas y a construir conocimiento a partir de nuestras experiencias personales y profesionales. Este enfoque promueve un aprendizaje significativo y responsable, donde el estudiante es protagonista de su propio proceso formativo.

Como docentes, tenemos el compromiso de implementar evaluaciones reales y formativas, que evolucionen al mismo ritmo que la educación. La manera en que evaluemos determinará qué y cómo aprenden nuestros alumnos. Por ello, es esencial adoptar métodos que fomenten la crítica constructiva, la autoevaluación y la mejora continua, siempre con el objetivo de formar profesionales competentes y reflexivos. La evaluación debe ser un puente hacia el aprendizaje, no un obstáculo.

4.1.12. Práctica 12: En Torno a la Evaluación

La evaluación es un pilar fundamental en el ámbito educativo, concebida como un proceso pedagógico continuo, participativo y contextualizado que busca mejorar la

calidad de los aprendizajes. Según el Ministerio de Educación, su propósito va más allá de la simple medición de conocimientos; es una herramienta que permite a docentes y estudiantes reflexionar sobre el proceso educativo, identificar logros y dificultades, y establecer estrategias de mejora. Sin embargo, en muchas ocasiones, no se es consciente de su trascendencia ni de las repercusiones que tiene en la formación integral de los estudiantes. Por ello, es esencial replantear las metodologías, los recursos y las prácticas evaluativas para que cumplan un rol verdaderamente formativo.

El marco teórico de esta práctica destaca que la evaluación surgió en el siglo XVII y se consolidó con la escolarización masiva en el siglo XIX. Su objetivo principal es valorar tanto los resultados del aprendizaje como los procesos para alcanzarlos, especialmente en la educación superior, donde debe alinearse con las competencias que los estudiantes necesitarán en su vida profesional. No obstante, las finalidades y funciones de la evaluación son diversas y, en ocasiones, contradictorias, lo que exige un análisis riguroso para asegurar su coherencia con los propósitos educativos. Autores como Perrenoud (2008) señalan que la evaluación puede generar divisiones al estigmatizar a algunos estudiantes, pero su verdadero fin debe ser fomentar habilidades complejas como el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. En este sentido, el docente debe adoptar un rol facilitador, utilizando estrategias innovadoras que promuevan una evaluación formativa, donde el estudiante reconozca sus avances y áreas de oportunidad.

El desarrollo de la práctica se centró en la asignatura "Intervención en Crisis y Desastres", donde se implementaron actividades diseñadas para evaluar competencias cognitivas, sociales y emocionales. Entre estas actividades destacan la *práctica de significación*, que buscaba la apropiación de conceptos clave mediante esquemas y mapas mentales; la *práctica de observación*, donde los estudiantes contrastaban sus impresiones sobre material audiovisual; y la *práctica de reflexión*, que fomentaba el análisis crítico de los efectos de las crisis en la salud mental. Además, se incluyeron ejercicios como el *sociodrama* y la *entrevista semiestructurada*, que permitieron a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos reales y desarrollar habilidades comunicativas y empáticas. Cada actividad fue evaluada mediante rúbricas detalladas, las cuales no solo midieron el dominio del contenido, sino también aspectos como la organización, la creatividad y el trabajo colaborativo.

Uno de los aspectos más relevantes de esta práctica fue el énfasis en el desarrollo de competencias interpersonales, intrapersonales y de ciudadanía global. Competencias como la comunicación, la empatía, la autodisciplina y el respeto por la diversidad fueron integradas en las evaluaciones, reconociendo su importancia para la formación de profesionales capaces de enfrentar los desafíos de la sociedad actual. Esto refleja un enfoque holístico de la evaluación, donde no solo se valora el saber, sino también el saber hacer y el saber ser.

En conclusión, la evaluación debe ser entendida como un proceso dinámico y formativo que trasciende la calificación numérica. Su verdadero valor radica en la retroalimentación constante, que permite ajustar las estrategias de enseñanza y asegurar que los estudiantes alcancen sus metas de aprendizaje. Esta práctica invita a reflexionar sobre el papel del docente como guía y facilitador, así como sobre la necesidad de diseñar evaluaciones innovadoras que preparen a los estudiantes para la vida profesional y personal. Evaluar, en definitiva, es una oportunidad para crecer, aprender y mejorar continuamente.

Aspectos Importantes De La Práctica

La educación superior es un proceso dinámico y complejo que requiere de la participación activa de docentes y estudiantes. A lo largo de estas doce prácticas, se ha reflexionado sobre diversos aspectos de la educación, desde la mediación cultural y el currículum hasta la inclusión, las instancias de aprendizaje y la evaluación. Cada una de estas prácticas ha aportado ideas y propuestas concretas para mejorar la formación de los estudiantes y la labor docente.

Es fundamental que los docentes promuevan un aprendizaje significativo, fomentando la participación, la creatividad y la expresividad de los estudiantes. Además, la evaluación debe ser un proceso formativo que permita a los estudiantes reconocer sus logros y áreas de mejora, y que fomente el desarrollo de competencias esenciales para su formación integral.

En conclusión, la educación superior debe ser un espacio de crecimiento y transformación, donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen habilidades y valores que les permitan contribuir al desarrollo de la sociedad. Los docentes tienen la responsabilidad de guiar este proceso, promoviendo un aprendizaje significativo y una evaluación formativa que prepare a los estudiantes para los retos del siglo XXI.

Segunda Parte

El avance de la tecnología ha cambiado radicalmente cada aspecto de nuestra vida, y la educación universitaria no es la excepción. La incorporación de nuevas tecnologías dentro de las aulas promete cambiar la forma en que construimos el saber, abriendo espacios de intercambio digital tanto en los salones de clase como en las sesiones de trabajo en línea. Este documento recopila las prácticas realizadas en el marco de la Especialidad en Docencia Universitaria, enfocándose en la importancia de la inclusión de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), la percepción de los jóvenes, la violencia en el ámbito educativo, y la mediación pedagógica para lograr experiencias educativas significativas.

Práctica 1: ¿Cómo Percibimos a las y los Jóvenes?

Los jóvenes de hoy representan una generación marcada por la digitalización y la hiperconectividad. Nacidos en la llamada "era digital", su vida cotidiana está intrínsecamente ligada a dispositivos móviles como smartphones, tablets y iPads, herramientas que para ellos son tan esenciales como naturales. Esta generación ha crecido en un mundo donde la información está a un clic de distancia, lo que ha moldeado su forma de pensar, actuar y relacionarse. Los medios de comunicación, conscientes de este fenómeno, dirigen sus estrategias hacia plataformas como redes sociales, marketing de influencia y youtubers, canales que resultan más efectivos para captar su atención. No obstante, esta dependencia de lo digital también tiene sus contrapartes, como la reducción del contacto presencial y una menor interacción con el entorno social y familiar, aspectos que plantean desafíos en la construcción de relaciones humanas más profundas.

Además de su destreza tecnológica, los jóvenes actuales se caracterizan por poseer valores sólidos y una conciencia social amplia. Valores como la libertad, la paz, la justicia, la independencia, la autoestima, la educación y la identidad son pilares fundamentales en su forma de ver el mundo. Esta generación no solo se preocupa por su desarrollo individual, sino que también demuestra un compromiso con causas globales, como el cambio climático y la equidad social. Su capacidad para adaptarse a entornos cambiantes es otro de sus rasgos distintivos, lo que les permite aprovechar nuevas plataformas virtuales, explorar oportunidades laborales innovadoras y realizar actividades cotidianas de manera eficiente, como compras en línea o teletrabajo.

Los jóvenes no son solo el futuro, sino también el presente. Su influencia como agentes de cambio es innegable, y su capacidad para cuestionar, innovar y transformar los sistemas establecidos los convierte en actores clave del progreso social. La forma en que piensan y actúan hoy definirá el rumbo de las sociedades del mañana, lo que hace esencial entender y apoyar su potencial para construir un mundo más justo y conectado.

Práctica 2: Revisando sus Percepciones

Los jóvenes representan un pilar fundamental en la transformación de la sociedad. A pesar de enfrentar desafíos globales como la pandemia de COVID-19, el cambio climático, la pobreza y el desempleo, este grupo demuestra un compromiso inquebrantable con el progreso. Su capacidad para convertir problemas en oportunidades los posiciona como actores clave en la construcción de un futuro más justo y sostenible. Sin embargo, históricamente han sido subestimados y relegados a un papel secundario, lo que ha impedido aprovechar plenamente su potencial innovador y su visión única del mundo.

El conflicto en el ámbito educativo

En el contexto educativo, se evidencia una brecha significativa entre los docentes y los jóvenes. En lugar de fomentar un ambiente de apoyo y colaboración, muchos educadores imponen perspectivas dogmáticas que limitan la creatividad y el pensamiento crítico de los estudiantes. Esta dinámica no solo obstaculiza el desarrollo integral de los jóvenes, sino que también sofoca sus sueños e ideales. Como señala Daniel Prieto, es crucial reconocer que cada estudiante es una persona con experiencias y historias que enriquecen su aprendizaje. Los docentes deben trascender su rol de transmisores de conocimiento para convertirse en facilitadores que motiven el diálogo, la reflexión y la acción transformadora.

La influencia de la era digital

La tecnología digital ha redefinido la forma en que los jóvenes interactúan con el mundo. Desde la expansión de internet hasta el auge de las redes sociales, estas herramientas han catalizado cambios profundos en la sociedad. Los jóvenes no solo son consumidores de contenido, sino también creadores, utilizando plataformas como YouTube o TikTok para educar, inspirar y generar impacto. Ejemplos como Nas Daily o Greta Thunberg ilustran cómo este grupo utiliza los medios digitales para

abordar temas críticos, desde el cambio climático hasta la justicia social. Lejos de ser meros pasatiempos, estas actividades representan oportunidades de profesionalización y empoderamiento.

Valores y adaptabilidad de las nuevas generaciones

Los jóvenes de hoy poseen una clara conciencia social y ética, con valores como la amistad, la justicia y la libertad en el centro de su identidad. Además, su capacidad para adaptarse a entornos cambiantes es notable. Utilizan diversas plataformas digitales no solo para comunicarse, sino también para trabajar, aprender y resolver problemas cotidianos. Esta adaptabilidad contrasta con la percepción errónea de que los medios de comunicación fomentan la violencia. Como demuestran estudios recientes, la violencia está más relacionada con el contexto familiar y social que con los videojuegos o las redes sociales.

Los jóvenes no son solo el futuro, sino también el presente. Su energía, creatividad y compromiso los convierten en agentes indispensables para el progreso social. Es imperativo que la sociedad, especialmente el ámbito educativo, reconozca y valore su potencial, brindándoles las herramientas y el apoyo necesarios para que continúen liderando cambios significativos. Al hacerlo, no solo se fortalece su desarrollo individual, sino también el bienestar colectivo.

Práctica 3: Escuchemos a las y los Jóvenes

La juventud en América Latina, y específicamente en Ecuador, representa un segmento poblacional significativo, cuyas proyecciones demográficas indican que mantendrá su relevancia en las próximas décadas. Sin embargo, históricamente, los jóvenes han sido categorizados de manera dispersa y percibidos como inferiores por las generaciones adultas, lo que dificulta la comprensión de su realidad y limita las acciones en su beneficio. Esta percepción ha generado un distanciamiento intergeneracional, donde los jóvenes son vistos como una amenaza o fuente de desorden, en lugar de actores clave para el desarrollo social.

Esta práctica busca explorar las percepciones de los jóvenes desde su propia mirada, analizando sus pensamientos, expectativas y relaciones con la familia, la sociedad, el sistema educativo, los medios de comunicación y el futuro. El objetivo es contrastar estas visiones con las percepciones adultas y promover un diálogo que permita comprender mejor su rol en la sociedad.

Para llevar a cabo este estudio, se realizó una encuesta y un taller virtual con estudiantes del Quinto ciclo de la carrera de Pedagogía de los Idiomas Nacionales y Extranjeros de la Universidad de Cuenca. A través de un conversatorio, se abordaron temas como la identidad generacional, las relaciones con los medios de comunicación, los valores, los riesgos, las virtudes, la vida académica y la percepción de la violencia.

Los jóvenes se perciben como una generación hiperconectada, inmersa en las tendencias actuales de moda, música y estilo, pero sin perder su individualidad. Reconocen que, aunque comparten ideas y pensamientos con sus pares, cada uno abraza aquello que lo hace único. Su relación con los medios de comunicación es estrecha, ya que estos les permiten estar informados, comunicarse y realizar tareas académicas. No obstante, también valoran el tiempo offline, destacando la importancia de compartir momentos de calidad con familiares y amigos.

En cuanto a los valores, los jóvenes mantienen principios como el respeto a la autoridad, la empatía y la asertividad. Están conscientes de su comportamiento en diferentes contextos y demuestran un fuerte compromiso con causas sociales. Respecto a su aporte al futuro, sienten una gran responsabilidad, especialmente aquellos que se forman como docentes, pues reconocen que su labor impactará directamente en las generaciones venideras.

Aunque muchos prefieren permanecer en su zona de confort por miedo al fracaso o la crítica, están trabajando en superar estas barreras para tomar riesgos que les permitan crecer. Reconocen sus defectos, como la procrastinación o la dependencia de la opinión ajena, pero también identifican virtudes como la responsabilidad, el respeto y la puntualidad. Como estudiantes, se perciben como individuos comprometidos con su aprendizaje, aunque algunos admiten que podrían esforzarse más.

En el ámbito social, los jóvenes disfrutan de actividades como visitar cafeterías, museos o parques, buscando un equilibrio entre diversión y responsabilidades. Finalmente, su percepción de la violencia en el entorno es crítica: reconocen que esta siempre ha existido, pero hoy es más visible debido a los medios de comunicación. Algunos han experimentado situaciones violentas, lo que les ha llevado a reflexionar sobre la importancia de fomentar una convivencia respetuosa.

Esta práctica permitió comprender a los jóvenes desde su propia perspectiva, destacando su capacidad de adaptación, su conciencia social y su compromiso con el futuro. Contrario a los estereotipos que los pintan como desinteresados o problemáticos, los jóvenes demuestran un alto sentido de responsabilidad, tanto consigo mismos como con la sociedad. Su habilidad para utilizar las herramientas digitales en su beneficio, su empatía y su deseo de cambio los posicionan como agentes transformadores clave para el desarrollo.

Como futura docente, esta experiencia refuerza la importancia de escuchar a los jóvenes y valorar su singularidad. Sus recomendaciones, como fomentar el pensamiento crítico y evitar asumir que lo saben todo por su familiaridad con la tecnología, son invaluable para mejorar la práctica educativa. En definitiva, los jóvenes no solo son el futuro, sino también actores esenciales en la construcción de un presente más justo y equitativo.

Práctica 4: Búsquedas de Solución a la Violencia Cotidiana

La violencia en las instituciones educativas es un fenómeno creciente y preocupante que afecta a todos los niveles sociales, económicos y culturales. Este problema no solo se manifiesta en actos físicos, como golpes o empujones, sino también en formas interpersonales y psicológicas, como el acoso, la discriminación y la culpabilización. Estas manifestaciones de violencia pueden originarse en patrones de comportamiento repetitivos, donde quienes hoy son victimarios alguna vez fueron víctimas, perpetuando así un ciclo difícil de romper.

Para abordar esta problemática, se proponen estrategias prácticas que buscan generar conciencia y fomentar una convivencia pacífica en las aulas. Una de estas estrategias es "Una mirada a mi aula", que invita a los estudiantes a reflexionar sobre conceptos como violencia, discriminación y maltrato, expresando sus ideas a través de dibujos, collages o redacciones. Este ejercicio no solo visibiliza el problema, sino que también promueve la reflexión colectiva.

Otra estrategia clave es "Voces disidentes", que consiste en mantener espacios de diálogo abiertos donde los jóvenes puedan discutir temas relevantes, desde asuntos internacionales hasta situaciones cotidianas dentro del aula. Estos diálogos fortalecen la comunicación y ayudan a identificar problemáticas que de otro modo podrían pasar desapercibidas. Además, se fomenta la empatía mediante la actividad "Meterse en la piel", donde los estudiantes analizan historias reales de violencia y

proponen finales alternativos, reflexionando sobre cómo podrían ayudar a quienes son víctimas de estos actos.

La estrategia "Hagamos algo de magia" busca identificar valores y antivalores presentes en el aula, incentivando a los estudiantes a proponer cambios para mejorar su entorno educativo. Por último, "Mi papel dentro del aula" trabaja la corresponsabilidad mediante juegos de roles, donde tanto docentes como alumnos analizan sus actitudes frente a la violencia y buscan formas de mejorar su comportamiento.

Es fundamental visibilizar y actuar frente a los actos de violencia en las instituciones educativas. Las estrategias propuestas no solo abordan el problema desde múltiples perspectivas, sino que también promueven la participación activa de toda la comunidad educativa. La implementación de estas medidas, junto con políticas públicas y normativas claras, puede contribuir significativamente a reducir la violencia y crear ambientes escolares más seguros y pacíficos.

Práctica 5: La Forma Educa

La educación es un proceso que trasciende la mera transmisión de conocimientos; implica pedagogía, métodos y técnicas que deben adaptarse a las necesidades de los estudiantes. La forma en que educamos marca la diferencia en la formación profesional de quienes confían en nuestra capacidad para guiarlos. Un enfoque centrado en el alumno, que parta de su historia y necesidades, es fundamental para crear aprendizajes significativos y duraderos. Este compromiso no solo impacta en el desarrollo individual, sino también en el futuro de la comunidad, pues los profesionales formados bajo estos principios estarán mejor preparados para servir a la sociedad.

La construcción del conocimiento requiere responsabilidad y compromiso por parte del docente. Para lograrlo, es esencial considerar dimensiones clave como la relevancia, que asegura que el aprendizaje sea significativo; la pertinencia, que centra el proceso en las necesidades de los estudiantes; y la equidad, que garantiza oportunidades igualitarias sin distinción de clase social o condición económica. Además, la eficacia y la eficiencia son pilares fundamentales: la primera busca un aprendizaje óptimo, mientras que la segunda promueve el uso responsable de los recursos disponibles.

La comunicación, tanto verbal como no verbal, desempeña un papel crucial en este proceso. Un docente hábil en estas técnicas puede captar y mantener la atención de sus estudiantes, evitando que las clases se vuelvan monótonas. Es importante recordar que la atención sostenida de un estudiante universitario promedio no supera los quince minutos, por lo que el uso eficiente del tiempo y una modulación adecuada de la voz son herramientas indispensables. Los docentes, como mentores, deben inspirar y motivar, dejando un mensaje alentador que fomente el interaprendizaje y la curiosidad.

Un buen docente no solo se apoya en su experiencia, sino que también combina sus aptitudes personales con una formación continua en pedagogía. Esta combinación permite adaptarse a las demandas cambiantes de la educación y emplear métodos innovadores, como el uso de plataformas digitales, para facilitar y enriquecer el aprendizaje.

A lo largo de su carrera, el docente desarrolla habilidades que le permiten transmitir conocimientos de manera efectiva y con un sello personal. La calidad de la enseñanza depende en gran medida de su preparación, compromiso y capacidad para diseñar clases dinámicas y proactivas. Mediante la aplicación de métodos y técnicas adecuadas, el docente puede despertar el interés de los estudiantes y fomentar un aprendizaje significativo. En última instancia, la forma en que educamos no solo moldea el presente de los estudiantes, sino que también define el futuro de la sociedad.

Práctica 6: Acercarnos al Discurso del Espectáculo

La televisión se ha consolidado como uno de los medios de comunicación más influyentes en la sociedad contemporánea, llegando a audiencias diversas sin distinción de edad, género o nivel socioeconómico. Su capacidad para combinar sonidos e imágenes la convierte en un recurso poderoso que facilita la conexión emocional con los espectadores. Este medio no solo cumple una función de entretenimiento, sino que también desempeña un papel educativo significativo. A través de programas diseñados para diferentes grupos etarios, la televisión contribuye al desarrollo intelectual, emocional y social de las personas. Para los niños, ofrece contenido que estimula su crecimiento, mientras que para los adultos, proporciona información presentada de manera audiovisual, lo que favorece una retención más rápida y efectiva de los conocimientos.

En el contexto educativo, la televisión y sus derivados, como las plataformas de streaming, representan una oportunidad para captar el interés de los estudiantes y promover aprendizajes significativos. Un ejemplo destacado es la serie *Dahmer*, que ha generado gran impacto entre los jóvenes. Esta producción, más allá de su narrativa perturbadora, permite abordar temas complejos como la psicología del comportamiento humano. Analizar el perfil de Jeffrey Dahmer y los factores que influyeron en sus acciones —como los abusos sufridos en su infancia— ofrece una perspectiva valiosa para discutir en el aula. Este tipo de contenido puede servir como punto de partida para explorar conceptos psicológicos, éticos y sociales, fomentando la reflexión crítica entre los estudiantes.

Además, la televisión ha roto barreras de tiempo y espacio, acelerando el proceso de globalización y transformando la manera en que consumimos información. Su naturaleza inmediata y dinámica la convierte en un recurso indispensable para mantenerse actualizado. Sin embargo, es fundamental que los educadores aprovechen este medio de manera estratégica, seleccionando contenidos que no solo entretengan, sino que también enriquezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje. La incorporación de técnicas televisivas en la educación puede hacer que las clases sean más interactivas y atractivas, adaptándose así a las necesidades de los estudiantes modernos.

La televisión es una herramienta versátil que, utilizada adecuadamente, puede potenciar la educación y el desarrollo personal. Su influencia en los jóvenes es innegable, por lo que resulta esencial analizar críticamente los contenidos que consumen y explorar cómo estos pueden integrarse en el ámbito educativo. Series como *Dahmer* demuestran que incluso los temas más oscuros pueden convertirse en recursos pedagógicos valiosos, siempre y cuando se aborden con sensibilidad y un enfoque educativo claro. La clave está en aprovechar el poder de la televisión para despertar la curiosidad, el análisis y el diálogo en las aulas.

Práctica 7: Nuevo Diálogo con las y los Estudiantes

La televisión se ha consolidado como un electrodoméstico indispensable en los hogares, trascendiendo barreras de clase social, edad o género. Su presencia masiva y su capacidad para combinar imágenes y sonidos la convierten en un medio de comunicación poderoso, capaz de generar impresiones mentales y emocionales profundas en los espectadores. Según los datos recopilados en la encuesta realizada a estudiantes universitarios, aunque el consumo televisivo varía entre semana y los

fines de semana, muchos jóvenes dedican un promedio de dos horas y 38 minutos diarios a esta actividad, especialmente durante las noches, entre las 8 pm y las 10 pm. Este hábito refleja la integración de la televisión en la vida cotidiana, incluso en una era dominada por plataformas de streaming, como Netflix o Disney Plus, que son utilizadas por el 75% de los encuestados.

Uno de los hallazgos más relevantes es la dualidad de la televisión como medio de entretenimiento y como potencial herramienta educativa. Por un lado, los jóvenes reconocen que ciertos programas, especialmente series con tramas envolventes, pueden generar adicción, como lo demuestra el 71.4% de los participantes que identificaron este fenómeno en shows como *Breaking Bad* o *The Walking Dead*. Por otro lado, también destacaron que el contenido televisivo puede ser una fuente de conocimiento, siempre y cuando se seleccionen programas adecuados. Documentales, películas y series bien estructuradas no solo informan, sino que también enseñan a través de ejemplos, situaciones cotidianas y temas relevantes, fomentando la reflexión y el diálogo.

En este contexto, el rol de los docentes adquiere especial importancia. La televisión, con su capacidad para captar la atención y generar conexiones emocionales, puede ser una herramienta valiosa para promover aprendizajes significativos en el aula. Los educadores pueden aprovechar programas educativos, documentales o incluso series con mensajes constructivos para iniciar debates, analizar críticamente los contenidos y relacionarlos con los temas académicos. Además, como señalaron los estudiantes, la televisión puede fortalecer la comunicación familiar cuando se utiliza como un punto de partida para conversaciones, desmitificando la idea de que siempre es un obstáculo para la interacción.

Sin embargo, es fundamental abordar con criterio el consumo televisivo. Los jóvenes criticaron la llamada "telebasura", señalando su falta de aporte educativo y su potencial para afectar negativamente el desarrollo cognitivo, especialmente en niños y adolescentes. Esto refuerza la necesidad de fomentar una alfabetización mediática que permita a los estudiantes discernir entre contenidos enriquecedores y aquellos que no lo son. En conclusión, la televisión, utilizada de manera estratégica y reflexiva, puede ser un aliado en el proceso educativo, siempre que se promueva un consumo crítico y se integre de manera intencional en las prácticas pedagógicas.

Práctica 8: La Inclusión en la Universidad

La inclusión en la educación superior se ha convertido en un principio fundamental que debe guiar tanto las políticas como las prácticas educativas. Según la UNESCO (2005), la inclusión es un medio para lograr el acceso equitativo a una educación de calidad, sin discriminación alguna. Este enfoque reconoce y valora la diversidad humana, entendiendo que cada estudiante, independientemente de sus capacidades, origen sociocultural, género, etnia u otras características, merece oportunidades iguales para desarrollarse académica y personalmente. Sin embargo, a pesar de los avances conceptuales y legislativos, la educación inclusiva sigue siendo una meta por alcanzar en muchas instituciones.

Un aspecto crítico para lograr la inclusión es garantizar que las instalaciones universitarias sean físicamente accesibles. Esto implica adaptar infraestructuras como rampas, aulas en planta baja para estudiantes con movilidad reducida, y otros recursos que faciliten la participación plena de todos. Por ejemplo, en la Universidad Técnica de Manabí, se han implementado medidas específicas para estudiantes con discapacidad, como ubicar sus aulas en zonas accesibles y ofrecer tutorías personalizadas. Estas acciones contrastan con situaciones donde estudiantes, como el caso de Eduardo mencionado en el texto, enfrentan barreras físicas y actitudinales que dificultan su permanencia y éxito académico.

Además de la accesibilidad física, es crucial que el personal docente y administrativo reciba formación continua para responder a la diversidad del alumnado. Las actividades de desarrollo profesional deben enfocarse en estrategias pedagógicas inclusivas, como la planificación de clases que consideren las diferencias individuales y fomenten el respeto mutuo. La diversidad no debe verse como un obstáculo, sino como una oportunidad para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como señala Lissi et al. (2009), un sistema educativo inclusivo aprovecha las diferencias para crear un entorno colaborativo donde todos los estudiantes se sientan valorados.

La educación inclusiva también requiere un cambio de paradigma en la manera de entender el acto de educar. Este debe ser un proceso de interaprendizaje y diálogo, donde docentes y estudiantes construyan conocimiento de manera conjunta. Una pedagogía inclusiva, como menciona el texto, debe combinar tendencias futuras para abordar la heterogeneidad del aula, evitando la homogeneización y celebrando las diferencias como parte consustancial del ser humano.

La inclusión en la educación superior es un derecho y un imperativo ético. Para lograrla, las instituciones deben asegurar la accesibilidad universal, promover la formación docente en diversidad, y replantear sus prácticas pedagógicas. Solo así se podrá avanzar hacia un sistema educativo que ofrezca calidad y equidad para todos, sin excepción. Como bien señala Audre Lord, no son las diferencias las que nos dividen, sino nuestra incapacidad para reconocerlas, aceptarlas y celebrarlas. La inclusión, por tanto, no es solo un objetivo educativo, sino un paso hacia una sociedad más justa y democrática.

Práctica 9: Mediar para Lograr una Experiencia Pedagógica Decisiva

Una experiencia pedagógica decisiva se define como un encuentro transformador entre docentes, estudiantes y la comunidad educativa, donde las prácticas metodológicas y conceptuales dejan una huella profunda en los participantes, tanto a nivel intelectual como emocional. Este tipo de experiencias, como señala Prieto (2020), cambian la perspectiva de quienes las viven, destacando la importancia de estrategias pedagógicas activas como el laboratorio, el seminario, el análisis de casos y la resolución de problemas. Estas herramientas no solo facilitan el aprendizaje, sino que también fomentan el desarrollo de habilidades críticas y analíticas en los estudiantes.

En el contexto de la asignatura de Psicodiagnóstico Clínico, el seminario emerge como una estrategia idónea para fortalecer las competencias de los futuros psicólogos. A través de esta metodología, los estudiantes pueden planificar y ejecutar planes de intervención terapéutica basados en un psicodiagnóstico, integrando conocimientos teóricos con aplicaciones prácticas. La actividad propuesta en la práctica incluye la elaboración de un plan de intervención detallado, que abarca desde la anamnesis del paciente hasta el abordaje interdisciplinario, promoviendo así un aprendizaje integral y colaborativo.

La educación universitaria demanda docentes comprometidos con su formación continua y con la innovación pedagógica. La inclusión de herramientas tecnológicas, como videos ilustrativos o infografías, enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje y adapta los contenidos a las necesidades de las nuevas generaciones. Los jóvenes, como agentes de cambio, requieren de educadores que comprendan sus dinámicas y percepciones, guiándolos hacia un pensamiento crítico y autónomo.

Esta práctica subraya la relevancia de metodologías activas y colaborativas para lograr experiencias pedagógicas significativas. La combinación de teoría, práctica y tecnología no solo optimiza el rendimiento académico, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos profesionales con creatividad y rigor. Los docentes, como mediadores, deben actualizar constantemente sus conocimientos y estrategias, asegurando que su labor deje una huella positiva en la formación integral de sus estudiantes.

Practica 11: Diseño de una Propuesta de Incorporación de TIC

La Práctica 11, desarrollada en el marco de la Especialidad en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay, aborda la importancia de integrar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la educación superior. El documento destaca cómo el avance tecnológico ha transformado diversos aspectos de la vida, incluyendo la educación, y subraya que su incorporación en las aulas no solo es inevitable, sino también necesaria para enfrentar los nuevos retos educativos.

En la introducción, se enfatiza que las TIC son herramientas que facilitan la enseñanza y promueven el aprendizaje, sin reemplazar la relación humana fundamental en el proceso educativo, tal como lo señala Daniel Prieto (2020). El marco teórico explora el concepto de mediación pedagógica con tecnologías, definiéndola como la integración de herramientas tecnológicas junto a metodologías de enseñanza para optimizar el proceso educativo. Esta mediación permite al docente innovar en sus clases y mejorar la retroalimentación con los estudiantes.

Aunque el desarrollo de la práctica no se detalla en el documento, se infiere que la propuesta busca diseñar estrategias para incorporar las TIC de manera efectiva en la docencia universitaria, promoviendo así el crecimiento personal y profesional de los estudiantes. En conclusión, el texto resalta la relevancia de las TIC como aliadas en la educación, siempre que se utilicen para complementar y enriquecer las interacciones pedagógicas, sin perder de vista el componente humano esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La bibliografía citada sustenta estas ideas, reflejando el contexto académico en el que se enmarca la práctica.

4.1.13. Aspectos Importantes De La Práctica

La educación es un proceso complejo que requiere la formación constante de los docentes y la inclusión de herramientas tecnológicas para promover el aprendizaje

significativo. Los jóvenes son agentes de cambio en la sociedad, y es esencial que los docentes comprendan sus necesidades y percepciones para guiarlos en su formación profesional.

La inclusión en la educación superior es un principio fundamental que debe orientar las políticas y prácticas educativas. Las instituciones deben garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones, tengan acceso a una educación de calidad.

4.2. Tercera Parte

La investigación y la práctica docente son dos pilares fundamentales en la construcción del conocimiento y en la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En un contexto educativo que evoluciona constantemente, la investigación no solo genera conocimiento teórico, sino que también empodera a los docentes para analizar, cuestionar y transformar su práctica pedagógica. Este documento integra dos prácticas que abordan la importancia de la investigación en la educación inclusiva y las metodologías diferenciadas, así como el rol del docente como investigador en el aula.

La primera práctica se centra en la educación inclusiva y las metodologías diferenciadas en las universidades, analizando cómo la investigación puede contribuir a la creación de entornos de aprendizaje más accesibles y equitativos. La segunda práctica explora la relación entre la investigación y la práctica docente, destacando cómo los docentes pueden mejorar su enseñanza a través de la reflexión y la investigación en el aula.

Ambas prácticas comparten un enfoque común: la necesidad de adaptar las estrategias pedagógicas a la diversidad estudiantil, promoviendo una educación más inclusiva y equitativa. A través de un análisis teórico y práctico, este documento busca evidenciar cómo la investigación puede transformar la educación superior, fomentando un sistema educativo más justo y adaptado a las necesidades del siglo XXI.

4.2.1. Práctica 1: Proyéctémonos Hacia Adelante

La educación inclusiva es un enfoque pedagógico que busca garantizar que todos los estudiantes, sin importar sus condiciones individuales, tengan acceso a una educación de calidad. Según la UNESCO (2005), la inclusión educativa requiere de

transformaciones institucionales y pedagógicas que faciliten la participación de todos los estudiantes en igualdad de condiciones. La investigación en este campo ha demostrado ser fundamental para identificar barreras de aprendizaje y diseñar metodologías que promuevan una enseñanza equitativa y accesible (Mosteiro García & Porto Castro, 2017).

Las metodologías diferenciadas, como la enseñanza adaptativa y el diseño universal para el aprendizaje, han emergido como estrategias clave para fomentar la equidad en la educación superior. Tomlinson (2014) sostiene que estas metodologías permiten a los docentes adaptar su instrucción y evaluación a las necesidades individuales de los estudiantes, mejorando así su rendimiento académico y reduciendo las tasas de deserción.

Sin embargo, la implementación de estas estrategias enfrenta desafíos significativos, como la falta de formación docente en metodologías inclusivas, la resistencia al cambio y la carencia de recursos didácticos accesibles (Hodge & Finkelstein, 2016). La investigación educativa es esencial para superar estos obstáculos y consolidar una educación superior más equitativa y accesible.

4.2.2. Práctica 2: Investiguemos Nuestra Práctica Docente

La investigación no solo es una herramienta para la generación de conocimiento, sino también un mecanismo para la transformación de la práctica docente. Muñoz Martínez y Garay Garay (2017) sostienen que la investigación permite a los docentes identificar problemas específicos en su práctica, proponer soluciones innovadoras y evaluar los resultados de sus intervenciones. Este proceso no solo mejora la calidad educativa, sino que también empodera a los docentes, permitiéndoles asumir un rol más activo en la construcción del conocimiento pedagógico.

Porlán Ariza (2010) destaca que la investigación en el aula no debe limitarse a la aplicación de teorías educativas, sino que debe ser un proceso de construcción de conocimiento basado en la experiencia práctica. Los docentes deben ser capaces de identificar problemas en su práctica, formular preguntas de investigación, recopilar y analizar datos, y reflexionar sobre los resultados obtenidos. A través de este proceso, no solo mejoran su práctica pedagógica, sino que también contribuyen al conocimiento educativo en general.

Sin embargo, los docentes enfrentan diversos retos al involucrarse en procesos investigativos, como la falta de tiempo, la limitada formación en metodologías de

investigación y la falta de recursos y apoyo institucional (Muñoz Martínez & Garay Garay, 2017). Para superar estos obstáculos, es necesario fomentar una cultura investigativa en las instituciones educativas, donde se valore y promueva la investigación como parte integral de la labor docente.

4.2.1.1. Educación Inclusiva y Metodologías Diferenciadas en las Universidades

La educación superior enfrenta el reto constante de adaptarse a la diversidad del estudiantado. La investigación educativa ha demostrado ser fundamental para identificar barreras de aprendizaje y diseñar metodologías que promuevan una enseñanza equitativa y accesible (Mosteiro García & Porto Castro, 2017). Sin embargo, persisten diversas barreras estructurales, pedagógicas y actitudinales que dificultan la implementación efectiva de la educación inclusiva (Ainscow & Booth, 2002).

Las metodologías diferenciadas, como el aprendizaje basado en proyectos y el diseño universal para el aprendizaje, han demostrado ser efectivas para mejorar la retención y el éxito académico de los estudiantes (Díaz, 2014). Sin embargo, su implementación requiere de una formación docente adecuada y de recursos didácticos accesibles, aspectos que aún son limitados en muchas universidades (Hodge & Finkelstein, 2016).

4.2.1.2. Investigación-Acción en la Práctica Docente

La investigación-acción es un enfoque que permite a los docentes investigar su propia práctica educativa mientras la llevan a cabo. Este proceso implica la reflexión crítica y la intervención en contextos específicos para generar cambios significativos (Lewin, 1946). A través de técnicas como entrevistas semiestructuradas, observación en aulas y análisis documental, los docentes pueden identificar problemas en su práctica y proponer soluciones innovadoras.

La investigación-acción no solo mejora la práctica individual del docente, sino que también fortalece la comunidad educativa al fomentar un enfoque más colectivo y participativo en la mejora de la educación (Kemmis & McTaggart, 2005). Sin embargo, para que este enfoque sea efectivo, es necesario que las instituciones educativas brinden el apoyo necesario, incluyendo programas de formación en investigación y recursos para proyectos investigativos.

4.2.3. Aspectos Importantes De La Práctica

La investigación en la educación es un pilar fundamental para la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En el ámbito de la educación inclusiva, la investigación ha demostrado ser clave para identificar estrategias que permitan atender la diversidad de los estudiantes en las universidades. Sin embargo, persisten desafíos como la falta de capacitación docente, la resistencia a los cambios metodológicos y la necesidad de mayor inversión en recursos educativos inclusivos.

Por otro lado, la investigación en la práctica docente permite a los educadores reflexionar sobre su enseñanza y mejorar la calidad de la educación. A pesar de los desafíos, como la falta de tiempo y recursos, la investigación docente es una herramienta esencial para el desarrollo profesional de los educadores y para la transformación del sistema educativo.

En conclusión, la investigación no debe verse como un punto de llegada, sino como un proceso continuo de exploración, reflexión y transformación de la realidad educativa. Solo a través de un compromiso conjunto entre educadores, instituciones y políticas públicas será posible consolidar una enseñanza basada en la reflexión, la innovación y la mejora continua.

V. Conclusiones y Recomendaciones

5.1. Conclusiones

La educación superior no solo enfrenta una era de cambios, sino un *cambio de era* que demanda repensar los fundamentos mismos de la enseñanza y el aprendizaje. A lo largo de este texto, se ha revelado que la mediación pedagógica trasciende su función instrumental para convertirse en un acto ético y político: un puente entre el conocimiento y la emancipación intelectual. Su esencia no radica en técnicas aisladas, sino en la capacidad del docente para despertar la curiosidad, problematizar lo establecido y acompañar al estudiante en su viaje hacia la autonomía. Esto implica un giro paradigmático: dejar atrás la ilusión del conocimiento unidireccional para abrazar una co-construcción dialógica, donde el aula se convierte en un espacio de negociación de significados.

Las prácticas de aprendizaje llevadas a cabo durante la especialidad y la maestría exponen una verdad incómoda: el modelo tradicional, centrado en la reproducción de

contenidos, es insuficiente para formar profesionales críticos en un mundo complejo. La inclusión educativa, la evaluación formativa y el uso estratégico de tecnología no son meros complementos, sino exigencias de una pedagogía que reconoce la diversidad cognitiva y cultural. Sin embargo, estos avances chocan contra estructuras rígidas: la brecha digital no es solo técnica, sino epistemológica; la resistencia al cambio no es solo institucional, sino también individual. Aquí emerge la tutoría como práctica revolucionaria, pues trasciende lo académico para tocar lo humano: escuchar, contener y guiar desde una mirada holística del estudiantado.

El texto paralelo, por su parte, se revela como una metáfora poderosa del aprendizaje: ya no como acumulación, sino como reinterpretación personal. Invita a los estudiantes a ser autores de su conocimiento, mientras el docente asume el rol de lector atento que descubre en sus escritos las huellas de un pensamiento en formación. Esta práctica, aparentemente sencilla, cuestiona la lógica bancaria de la educación y reivindica la subjetividad como componente válido del rigor académico.

No obstante, estos enfoques fracasarán sin una investigación docente comprometida y sistémica. Investigar no es un lujo, sino una obligación moral de quien ejerce la enseñanza: implica deconstruir mitos pedagógicos, documentar fracasos como fuentes de saber y validar las voces de los estudiantes como insumos para la innovación. La falta de formación en mediación o la brecha digital son síntomas de un problema mayor: la desconexión entre las políticas educativas y las realidades áulicas. Urge, entonces, que las instituciones asuman la reflexión crítica colectiva como motor de cambio, creando espacios donde los docentes no sean ejecutores de currículos, sino intelectuales transformadores.

En definitiva, este trabajo no cierra debates, sino que los abre: la educación del futuro exige docentes que combatan la pasividad intelectual con pedagogías disruptivas, que vean en cada estudiante un interlocutor válido y que entiendan la tecnología no como fin, sino como medio para humanizar el aprendizaje. El desafío no es solo adaptarse, sino *anticipar*, no solo enseñar, sino *aprender a desaprender*. Solo así la universidad cumplirá su promesa de ser un territorio de libertad, justicia cognitiva y creación colectiva.

5.2. Recomendaciones

1. **Profundizar en la investigación sobre mediación pedagógica:** Es necesario continuar explorando nuevas estrategias de mediación y su impacto en el aprendizaje universitario, a fin de mejorar las prácticas docentes y promover un enfoque educativo centrado en el estudiante.
2. **Fomentar la formación continua del profesorado:** La capacitación permanente en metodologías de enseñanza mediadas permitirá a los docentes incorporar estrategias innovadoras que respondan a las necesidades de los estudiantes en la actualidad.
3. **Fortalecer el uso de tecnologías educativas:** La implementación de herramientas digitales debe ir acompañada de un enfoque pedagógico claro, que garantice su uso eficiente para potenciar la enseñanza y reducir la brecha digital en la educación superior.
4. **Promover la evaluación formativa:** Se recomienda avanzar en la consolidación de modelos de evaluación que no solo midan el desempeño de los estudiantes, sino que también fomenten la autoevaluación, la retroalimentación constante y el aprendizaje autónomo.
5. **Generar espacios de diálogo y reflexión en la comunidad educativa:** La construcción de una educación superior inclusiva y equitativa requiere del trabajo conjunto de docentes, estudiantes e instituciones, fomentando el intercambio de experiencias y la construcción colectiva del conocimiento.
6. **Impulsar políticas de inclusión educativa:** Es fundamental garantizar que todos los estudiantes, sin importar sus condiciones individuales, tengan acceso a una educación de calidad. Para ello, es necesario fortalecer las políticas institucionales que promuevan la equidad en el ámbito universitario.

En definitiva, la educación superior debe ser un espacio de transformación y crecimiento continuo. Solo mediante la reflexión, la investigación y la implementación de estrategias innovadoras será posible consolidar una enseñanza que responda a los desafíos del siglo XXI y prepare a los estudiantes para un mundo en constante cambio.

VI. Bibliografía

- Ainscow, M., & Booth, T. (2002). *Index for inclusion: Developing learning and participation in schools*. Centre for Studies on Inclusive Education (CSIE).
- Álvarez, P., & González, M. (2003). *La tutoría académica en el escenario universitario*. Narcea.
- Ausubel, D. P. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart & Winston.
- Barrows, H. S. (1986). A taxonomy of problem-based learning methods. *Medical Education*, 20(6), 481–486.
- Bazerman, C. (1988). *Shaping written knowledge: The genre and activity of the experimental article in science*. University of Wisconsin Press.
- Black, P., & William, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7–74.
<https://doi.org/10.1080/0969595980050102>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.

- CAST. (2011). Universal design for learning guidelines version 2.0. Center for Applied Special Technology.
- Coll, C. (2004). Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. *Sinéctica*, 25, 1–24.
- Coll, C., Mauri, T., & Onrubia, J. (2007). La utilización de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación: Del diseño tecno-pedagógico a las prácticas de uso. *Revista de Educación*, 343, 21–44.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE.
- Damasio, A. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. Putnam.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01
- Dewey, J. (1997). *Experience and education*. Simon & Schuster. (Trabajo original publicado en 1938).
- Díaz, F. (2014). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Díaz-Barriga, F. (2020). *El currículum escolar en la sociedad del conocimiento*. Narcea.
- Duk, C., & Murillo, F. J. (2016). La inclusión como dilema. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 11–14.

- Feuerstein, R. (1980). *Instrumental enrichment: An intervention program for cognitive modifiability*. University Park Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- García Nieto, N., & Álvarez González, B. (2007). *Manual de tutoría universitaria*. Octaedro.
- Gimeno Sacristán, J. (2010). *El currículum: Una reflexión sobre la práctica*. Morata.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Guevara Toledo, C., et al. (2024). *Gestión pedagógica en la educación superior*. Editorial Universitaria.
- Hattie, J. (2009). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.
- Hattie, J. (2017). *Aprendizaje visible para profesores*. Paraninfo.
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81–112. <https://doi.org/10.3102/003465430298487>
- Hernández, E. (2000). Evaluación del aprendizaje en la enseñanza universitaria. *Revista Pedagogía Universitaria*, 5(2).
- Hernández, F., & García, L. (1998). *Aprendizaje colaborativo en la universidad*. Octaedro.

- Hodge, E., & Finkelstein, S. (2016). *Inclusion in higher education: Strategies for teaching diverse learners*. Routledge.
- Immordino-Yang, M. H., & Damasio, A. (2007). We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3–10. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x>
- Jares, X. R. (2002). Aprender a convivir. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (44), 79–92.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative, competitive, and individualistic learning* (5th ed.). Allyn & Bacon.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (2005). Participatory action research: Communicative action and the public sphere. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3rd ed., pp. 559–603). Sage.
- Kirschner, P. A., Sweller, J., & Clark, R. E. (2006). Why minimal guidance during instruction does not work: An analysis of the failure of constructivist, discovery, problem-based, experiential, and inquiry-based teaching. *Educational Psychologist*, 41(2), 75–86. https://doi.org/10.1207/s15326985ep4102_1
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice-Hall.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), 34–46.
- Martínez, I. G., & Fernández, Á. D. B. (2015). Los adolescentes y el uso de la televisión. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 133–144.

- Mezirow, J. (1991). *Transformative dimensions of adult learning*. Jossey-Bass.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2016). *Currículo de los niveles de educación obligatoria*. <https://educacion.gob.ec/>
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Mora, F. (2011). ¿Qué son las emociones? En Bisquerra (Coord.), *La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Hospital Sant Joan de Deu.
- Mosteiro García, M. J., & Porto Castro, M. (2017). La formación del profesorado universitario en educación inclusiva: Retos y perspectivas. *Revista de Educación Inclusiva*, 10(1), 25–40.
- Muñoz Martínez, M., & Garay Garay, F. (2017). La investigación como forma de desarrollo profesional docente: Retos y perspectivas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 73(1), 15–32.
- Nation, P. (2001). *Learning vocabulary in another language*. Cambridge University Press.
- Novak, J. D., & Gowin, D. B. (1984). *Learning how to learn*. Cambridge University Press.
- Parra, C. A. (1994). *Didáctica de las matemáticas*. Ministerio de Educación.
- Pekrun, R. (2006). The control-value theory of achievement emotions: Assumptions, corollaries, and implications for educational research and practice. *Educational Psychology Review*, 18(4), 315–341. <https://doi.org/10.1007/s10648-006-9029-9>

- Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. Graó.
- Perrenoud, P. (2008). La evaluación de los alumnos. Ediciones Colihue SRL.
- Perrenoud, P. (2012). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Graó.
- Pérez-Gómez, A. (2012). Educarse en la era digital. Morata.
- Porlán Ariza, R. (2010). El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar. En Docencia e investigación en el aula: una relación imprescindible (pp. 45–60). Editorial Morata.
- Pozo, J. I. (2008). Aprendices y maestros: La psicología cognitiva del aprendizaje. Alianza Editorial.
- Pozo, J. I. (2016). Aprender en tiempos revueltos. Alianza Editorial.
- Prieto, D. (2019). Prácticas del aprendizaje. En D. Prieto, La enseñanza en la universidad.
- Prieto, D. (2020). Especialidad en docencia universitaria. Universidad del Azuay.
- Rebollo, M. A. (2012). La tutoría universitaria: Del modelo tradicional a la innovación educativa. Revista de Educación, 358, 284–307.
- Rogers, C. R. (1969). Freedom to learn: A view of what education might become. Merrill.
- Rogoff, B. (2003). The cultural nature of human development. Oxford University Press.
- Stenhouse, L. (1975). An introduction to curriculum research and development. Heinemann.

- Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* (2nd ed.). University of Chicago Press.
- Tomlinson, C. A. (2014). *The differentiated classroom: Responding to the needs of all learners* (2nd ed.). ASCD.
- Trias, D., Mels, C., & Huertas, J. A. (2021). Autorregulación emocional y rendimiento en matemáticas: Un estudio en contextos vulnerables. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 53, 38–48. <https://doi.org/10.14349/rlp.2021.v53.5>
- Trias Seferian, D., Mels Auman, C., & Huertas Martínez, J. A. (2021). Enseñanza de la autorregulación en matemáticas: estudio cuasiexperimental con escolares de bajo desempeño.
- UNESCO. (2005). *Directrices sobre políticas de educación inclusiva*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- UNESCO. (2005). *Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo. El imperativo de la calidad*. UNESCO.
- UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. <https://unesdoc.unesco.org/>
- Velasco Arze, C. A. (2008). El psicodiagnóstico en la formación del psicólogo clínico cognitivo-comportamental. *Fides et Ratio - Revista de Difusión Cultural y Científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 2(2), 79–85.
- Villa, R. A., & Thousand, J. S. (2005). *Creating an inclusive school* (2nd ed.). ASCD.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Weimer, M. (2013). *Learner-centered teaching: Five key changes to practice* (2nd ed.). Jossey-Bass.

Wood, D., Bruner, J. S., & Ross, G. (1976). The role of tutoring in problem solving. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 17(2), 89–100.
<https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1976.tb00381.x>

Zabala, A., & Arnau, L. (2014). *11 ideas clave: Cómo aprender y enseñar competencias*. Graó.

Zabalza, M. A. (2004). *La enseñanza universitaria: El escenario y sus protagonistas*. Narcea.

Zabalza, M. A. (2012). *El estudio de las "buenas prácticas" docentes en la enseñanza universitaria*. Narcea.

Zeichner, K. (2003). Teacher research as professional development for P–12 educators in the USA. *Educational Action Research*, 11(2), 301–326.

Zembylas, M. (2007). Theory and methodology in researching emotions in education. *International Journal of Research & Method in Education*, 30(1), 57–72.
<https://doi.org/10.1080/17437270701207785>

VII. Anexos

6.1. Glosario

Mediación pedagógica.- Proceso dinámico que facilita el aprendizaje, donde tanto el docente como el estudiante asumen roles activos para construir conocimiento de manera colaborativa.

Mediar con toda la cultura.- Enfoque educativo que considera el contexto sociocultural del estudiante —su historia de vida, experiencias y singularidad— como base para guiarlo en la adquisición de nuevos saberes.

Currículum.- Documento de planificación que estructura los componentes esenciales de una asignatura: objetivos, contenidos, metodologías, criterios de evaluación y referencias bibliográficas.

Educación alternativa.- Propuesta pedagógica que promueve la innovación en la enseñanza, rompiendo con modelos tradicionales para fomentar prácticas más flexibles y significativas.

Instancias de aprendizaje.- Conjunto de elementos —personas, espacios, recursos y situaciones— que intervienen en la construcción del conocimiento.

La institución como mediadora.- Rol de la universidad en el proceso educativo, incluyendo sus metodologías, aciertos y limitaciones. Reconoce que el aprendizaje es una corresponsabilidad entre institución, docentes y estudiantes.

Aprendizaje con los materiales, medios y tecnologías.- Uso estratégico de recursos didácticos y herramientas tecnológicas para enriquecer la formación estudiantil y garantizar su aprendizaje.

Aprendizaje con el grupo.- Proceso colaborativo donde los estudiantes intercambian conocimientos y experiencias para lograr un aprendizaje mutuo (*interaprendizaje*).

Aprendizaje con el contexto.- Enfoque que integra factores sociales y culturales como ejes transversales en la construcción del conocimiento.

Aprendizaje consigo mismo/a.- Capacidad del estudiante de asumir autonomía en su formación, trascendiendo lo impartido en clase mediante la investigación y el interés personal.

Inclusión.- Principio que valora la diversidad humana y promueve la participación equitativa en los ámbitos educativo, laboral y social, enriqueciendo a la comunidad.

Exclusión.- Marginación de grupos sociales en esferas culturales, económicas o educativas, limitando su desarrollo integral.

Igualdad.- Derecho fundamental que garantiza un trato equitativo a todas las personas, sin discriminación por género, raza, condición social u otras características.

Equidad.- Principio de justicia que busca brindar oportunidades según las necesidades particulares de cada individuo.

Diversidad.- Reconocimiento y valoración de las diferencias entre las personas en cuanto a culturas, capacidades, identidades y contextos.

Persona con discapacidad.- Individuo con deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales que pueden limitar su participación plena en la sociedad.

Políticas educativas.- Conjunto de medidas diseñadas para asegurar una educación de calidad, con equidad y excelencia para toda la población.

Inclusión educativa.- Modelo que busca integrar a grupos históricamente excluidos (étnicos, con discapacidad, etc.) en todos los niveles del sistema educativo.

Práctica docente.- Acción pedagógica mediante la cual el profesor facilita la construcción de conocimientos, alineada con los objetivos curriculares.

Apoyo visual.- Recursos gráficos (ilustraciones, mapas, esquemas) que anticipan o complementan contenidos para facilitar su comprensión.

.jpg.- Formato de compresión de imágenes desarrollado por el *Joint Photographic Experts Group*, que mantiene alta calidad con reducción de tamaño.

.gif.- Formato digital (*Graphics Interchange Format*) utilizado para imágenes estáticas o animaciones con paleta de colores limitada.

Síntesis.- Resumen conciso que extrae las ideas centrales de un texto.

Foros.- Espacios (presenciales o virtuales) de intercambio y debate sobre temas específicos entre participantes.

Canva.- Plataforma digital gratuita para diseño gráfico, con herramientas intuitivas y plantillas personalizables.

Herramientas digitales.- Aplicaciones y recursos tecnológicos que optimizan los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Modelo constructivista.- Enfoque pedagógico basado en la teoría de que los estudiantes construyen activamente su conocimiento mediante la experiencia y la reflexión.

Prácticas de aprendizaje.- Estrategias didácticas que transforman métodos tradicionales para lograr aprendizajes significativos.

"El hacer".- Fase práctica donde los estudiantes aplican lo aprendido para consolidar conocimientos.

"El saber".- Dimensión teórica del aprendizaje: conceptos, metodologías y reflexiones que sustentan el conocimiento.

"Saber hacer".- Habilidad de transferir conocimientos a situaciones reales mediante su aplicación práctica.

"Saber ser".- Desarrollo integral del estudiante, integrando valores, actitudes y ética profesional.

Mapa de prácticas.- Instrumento gráfico que organiza y visualiza las actividades prácticas planificadas para una asignatura.

Evaluación.- Proceso sistemático para valorar el logro de aprendizajes según criterios establecidos.

Evaluación tradicional.- Métodos convencionales centrados en exámenes estandarizados, con criterios unilateralmente definidos por el docente.

Planificación.- Organización anticipada de objetivos, contenidos y metodologías para guiar el desarrollo de una clase.

Técnicas para evaluar.- Procedimientos de recolección de datos (observación, interrogatorios, resolución de problemas) para valorar el aprendizaje.

Instrumentos de evaluación.- Herramientas específicas (rúbricas, portafolios, pruebas) que registran evidencias del desempeño estudiantil.

Elementos de la planeación.- Componentes básicos de una clase: objetivos, contenidos, metodología, recursos, evaluación y bibliografía.

Transformación educativa.- La investigación en educación no debe limitarse únicamente a la recopilación de datos o la validación de hipótesis, sino que debe estar orientada a la transformación del sistema educativo. El conocimiento adquirido a través de la investigación debe estar enfocado en mejorar la enseñanza y en la resolución de problemáticas sociales. Reflexionar sobre la transformación educativa implica reconocer que la realidad no es estática y que la investigación debe servir como un motor de cambio para lograr una educación más inclusiva, crítica y contextualizada.

Paradigma científico.- Hace referencia a la evolución de la ciencia y cómo los paradigmas científicos han influido en la manera en que se investiga en educación. Los cambios de paradigma, como los postulados de Kuhn, nos enseñan que la ciencia no es una acumulación lineal de conocimientos, sino un proceso de rupturas y reconstrucciones. La reflexión en torno a los paradigmas científicos en la educación permite cuestionar los modelos tradicionales y abrir paso a nuevas metodologías más interpretativas y participativas.

Pluralismo metodológico.- La investigación educativa ha evolucionado hacia una visión más integradora, en la que no existe un único enfoque válido, sino que se combinan métodos cuantitativos y cualitativos para obtener un conocimiento más profundo y contextualizado. Reflexionar sobre el pluralismo metodológico nos invita a cuestionar la rigidez de ciertas posturas científicas y a reconocer que la diversidad de métodos enriquece el análisis educativo, permitiendo captar mejor la complejidad de los fenómenos de enseñanza-aprendizaje.

Epistemología de la investigación educativa.- Se subraya la importancia de la epistemología en la construcción del conocimiento en educación, lo que implica

cuestionar cómo se produce, valida y aplica dicho conocimiento. La investigación educativa no solo busca describir la realidad, sino también interpretarla y transformarla. Una reflexión epistemológica nos ayuda a entender que no hay una única manera de conocer, sino que el investigador debe ser consciente de su postura y del impacto que su visión del conocimiento tiene en sus hallazgos.

Construcción del objeto de estudio.- Este concepto destaca que el investigador no simplemente "toma" problemas de la realidad, sino que los construye a partir de sus referentes teóricos, su experiencia y la interpretación de los fenómenos sociales. Reflexionar sobre la construcción del objeto de estudio nos permite comprender que la investigación no es un acto neutral, sino un proceso de creación intelectual en el que influyen múltiples factores. Además, invita a cuestionar la idea de que los objetos de estudio existen de manera independiente al investigador.

Interdisciplinariedad en la investigación.- La investigación social y educativa se nutre de diversas disciplinas, como la filosofía, la sociología y la psicología, lo que permite una comprensión más rica y compleja de los fenómenos. Reflexionar sobre la interdisciplinariedad en la investigación implica reconocer que los problemas educativos no pueden abordarse desde una sola perspectiva, sino que requieren un enfoque holístico. Esta visión fomenta la integración de distintos marcos teóricos y metodológicos para generar conocimiento más profundo y aplicable a la realidad educativa.

Investigación educativa.- herramienta fundamental para mejorar la práctica docente y generar nuevos conocimientos. No solo se trata de un proceso académico, sino también de una forma de reflexionar sobre la propia enseñanza, lo que permite a los docentes transformar su práctica y adaptarse a las necesidades de los estudiantes y del contexto educativo.

Docente investigador.- Este concepto resalta la necesidad de que los profesores no solo sean transmisores de conocimiento, sino también investigadores activos de su propia práctica. Esto implica una reflexión constante sobre su labor y la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen en el aula.

Desarrollo profesional.- La investigación se presenta como una vía para el desarrollo profesional de los docentes, permitiéndoles adquirir nuevas habilidades, conocimientos y actitudes que les ayuden a mejorar su práctica educativa.

Práctica reflexiva.- es clave para que los docentes analicen y mejoren su enseñanza. A través de la reflexión, los profesores pueden identificar fortalezas y debilidades en su práctica, lo que les permite tomar decisiones informadas y adaptar sus métodos de enseñanza.

Investigación-acción.- es un enfoque en el que los docentes investigan su propia práctica educativa mientras la llevan a cabo. Es decir, no solo enseñan, sino que también reflexionan sobre lo que hacen, identifican problemas, proponen soluciones y evalúan los resultados. Este proceso se realiza de manera cíclica: planificar, actuar, observar y reflexionar.

Conocimiento práctico.- se refiere al conocimiento que los docentes adquieren a través de su experiencia directa en el aula. Este tipo de conocimiento no se limita a lo teórico o académico, sino que incluye habilidades, intuiciones y estrategias que los maestros desarrollan al enfrentarse a situaciones reales de enseñanza.

Directora de la tesis certifica que es la versión aprobada,



Firmado electrónicamente por:
**TATIANA LORENA
PESANTEZ COYAGO**

Firma

Prof. Tatiana Pesántez, PhD.

Maestría en Docencia Universitaria

Directora de Tesis

ANEXO

Autorización Directora de Tesis

Yo, **Tatiana Lorena Pesántez Coyago**, directora de tesis del presente trabajo de titulación del programa de Maestría en Docencia Universitaria, avalo que este documento ha sido revisado y aprobado para subir al repositorio institucional.

Atentamente,



Prof. Tatiana Pesántez, Ph.D

Directora de Tesis

Maestría en Docencia Universitaria